



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Cartografías del sentir: el cuento latinoamericano, las emociones y la identidad narrativa
en el Taller de la Palabra**

Edwin Arley Ospina Zea

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Literatura y Lengua Castellana

Asesora

Liliana Esneda Martínez Alzate

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Medellín

2025



Cita

(Ospina, 2025)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Ospina, E. A. (2025). *Cartografías del sentir: el cuento latinoamericano, las emociones y la identidad narrativa en el Taller de la Palabra*. [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia, Medellín.



Taller de la Palabra.

CEDED

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

Agradecimientos

Gracias a mi familia y a mis amigos por darme el calor y la motivación necesaria para creer que era posible. A mi asesora, Liliana, por la paciencia y el acompañamiento incondicional. A Kevin y a Ana por estar a mi lado durante el proceso académico y personal.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Planteamiento del problema	10
Justificación	27
Objetivos	30
Marco teórico	31
Metodología	37
Resultados	49
Discusiones	61
Conclusiones	67
Referencias	71
Anexos	74

Siglas, acrónimos y abreviaturas

TLD	Tertulias Literarias Dialógicas
ICFES	Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

Esta investigación se centra en los procesos, estrategias y conceptos emergentes con los participantes de las tertulias “Cartografías del sentir” en el Taller de la Palabra. A partir del planteamiento de un ciclo de encuentros en torno a las emociones y mediados por la lectura del cuento latinoamericano, se esquematizan y se analizan los escritos de los y las participantes junto con los diarios pedagógicos producto de la reflexión del tallerista.

Teniendo en cuenta los productos resultantes de cada encuentro; escritos, reflexiones y collages, se exploran las posibilidades pedagógicas de la tertulia literaria junto con la lectura de cuento latinoamericano como detonante para la narración autobiográfica. Para concluir, se reconocen las TLD y el cuento latinoamericano como estrategias pertinentes y necesarias que los maestros, maestras y las instituciones educativas públicas del país deben implementar en sus planes de enseñanza de la literatura para fomentar la competencia literaria, el reconocimiento narrativo y la identidad individual y colectiva.

Palabras clave: tertulia literaria, cuento latinoamericano, escritura narrativa.

Abstract

This research focuses on the processes, strategies, and concepts emerging among the participants of the “Cartografías del sentir” (Cartographies of Feeling) at the *Taller de la Palabra*. Based on the design of a cycle of meetings centered on emotions and mediated by the reading of Latin American short stories, the participants' writings are mapped out and analyzed alongside the pedagogical journals resulting from the facilitator's reflection.

Considering the products resulting from every meeting—writings, reflections, and collages—the pedagogical possibilities of the literary gathering are explored, along with the reading of Latin American short stories as a catalyst for autobiographical narration. In conclusion, Dialogic Literary Gatherings (DLG) and Latin American short stories are recognized as pertinent and necessary strategies that teachers and public educational institutions in the country should implement in their literature teaching curricula to foster literary competence, narrative recognition, and individual and collective identity.

Keywords: literary gatherings, Latin American short story, narrative writing.

Introducción

Apertura del acontecimiento: narrativas que moldean el mundo

El lenguaje no es un simple vehículo de comunicación; es una fuerza creadora que da forma a nuestra comprensión del mundo, a nuestra percepción del cuerpo, de la mente e incluso de la imaginación. Este nos otorga la singular capacidad de estructurar y manipular nuestra percepción del tiempo. La cronología misma, esa secuencia ordenada de pasado, presente y futuro que damos por sentada, no es una realidad inherente al universo, sino un ingenioso artificio del lenguaje. A través de herramientas gramaticales como los tiempos verbales, fragmentamos el flujo continuo de la experiencia en un "antes" que podemos recordar, un "ahora" que analizamos, y un "después" que somos capaces de imaginar.

Al imponer este orden lineal, nos convertimos en los arquitectos de nuestra propia narrativa. Esta historia, tanto personal como colectiva, funciona como una herramienta de supervivencia fundamental. Nos permite aprender de los errores pasados para actuar con mayor eficacia en el presente y, crucialmente, planificar para el futuro. De esta forma, el lenguaje transforma una percepción abstracta en una ventaja evolutiva concreta.

Esta ventaja evolutiva se fundamenta en el hecho de que el ser humano es un ser social por naturaleza. Las situaciones más cotidianas, necesarias, exigen una interacción social. Esto hace que, incluso, desde antes que nazcamos estemos aprendiendo de las personas que nos rodean y de las formas preexistentes de nombrar y organizar el tiempo y los hechos. De crear narrativas. Las instituciones que nos moldean, como la familia o la escuela, utilizan discursos específicos para definir lo correcto y lo incorrecto. Es a través de estas formas de nombrar y entender el mundo que se configura nuestra propia narrativa de vida.

La narrativa de vida que construimos a partir de estas instituciones sociales puede tener un profundo impacto en nuestro bienestar socioemocional. Estas mismas, al establecer lo que es "correcto" o "incorrecto", pueden generar presiones y expectativas que, si no se cumplen, se transforman en sentimientos de fracaso, insuficiencia o vergüenza. Por ejemplo, una narrativa familiar que valora el éxito académico por encima de todo, puede causar estrés y ansiedad en un niño que no se destaque en sus estudios.

Los discursos hegemónicos en la sociedad, los que promueven ideales de belleza, riqueza o poder, pueden llevar a una insatisfacción crónica con la propia vida. Cuando nuestra narrativa personal choca con estas narrativas sociales, se crea una tensión que afecta directamente la salud mental. Esto se manifiesta en la forma en que nos percibimos a nosotros mismos y a nuestras emociones. Si el discurso institucional nos enseña a reprimir las emociones que se consideran negativas, por ejemplo, podemos desarrollar una incapacidad para procesar el dolor o la tristeza, lo que a largo plazo puede derivar en dificultades más serias. Precisamente, la educación es uno de los principales escenarios donde esto ocurre. Al ser un espacio de transmisión de conocimientos y valores, esta se convierte en un escenario donde se reproducen y se negocia lo que prefigura en nuestra visión del mundo.

Los discursos utilizados en los procesos educativos, los textos que se leen y las historias que se cuentan contribuyen a perpetuar o a cuestionar las formas de entender el mundo que heredamos del pasado, las que estamos contemplando en el presente o las que nos aguardan en el futuro. Por lo tanto, la educación está intrínsecamente ligada a la construcción de la realidad a través de las narrativas que se abordan y de la óptica con que se miren. Los temas que se conversan y que se leen configuran el material o capital cultural que la escuela y los maestros le brindan a las y los estudiantes. Sin embargo, este proceso dentro del marco académico formal puede ser limitado o dirigido. Por ello, se hace necesario un espacio de lectura literaria extracurricular en la universidad, donde las y los estudiantes tengan la libertad de explorar otras voces y perspectivas, habilitándoles las herramientas críticas para seguir formando discursos y narrativas propias.

1 Planteamiento del problema

El papel de las narrativas y la experiencia, el vínculo intrínseco entre narración, Literatura y educación.

Más que simplemente encapsular el tiempo, la literatura lo interroga y lo desarticula. Rompe la linealidad del presente para sumergirnos en otras temporalidades, invitándonos a dialogar con individuos y sociedades que de otro modo serían inalcanzables. Es en ese diálogo donde podemos identificarnos con otras sensaciones, percepciones y emociones, para descubrir que la experiencia humana resuena más allá de la época.

Una vez que la literatura nos ayuda a dar forma a esas historias propias, la autorreflexión se convierte en un motor fundamental para la acción. Nuestro actuar se configura a partir de la percepción que tenemos de esa narrativa y de cómo nos proyecta hacia el futuro. Mientras que en la vida diaria respondemos a estímulos de forma casi automática, la literatura nos ofrece un espacio único para detenernos a examinar, cuestionar y, finalmente, concretar la narrativa de nuestra propia vida. Nos da las palabras y las estructuras para entender quiénes somos y, a partir de ahí, definir con mayor claridad cómo actuar para convertirnos en quienes deseamos ser.

La autorreflexión es una necesidad constante, y la literatura es un campo de entrenamiento ideal para ella. Paul Ricoeur (2007) habla de que nuestra capacidad humana para la autocomprensión ha de pasar por el acceso a la cultura y a un conjunto muy amplio de mediaciones simbólicas, y es precisamente eso lo que nos ofrece el mundo literario: un diálogo íntimo con los símbolos de nuestra propia cultura. A su vez, este carácter íntimo surge de la revelación, puesto que, al leer, reconocemos cómo las narrativas culturales resuenan en nuestra vida privada. Al acompañar al personaje en su viaje empatizamos con su lucha interna, pero también comprendemos cómo nuestra propia identidad se ha forjado en esa misma tensión entre lo personal y lo colectivo. De esta forma, la intimidad de la lectura se convierte en el puente que nos permite entender nuestro lugar en el mundo y sentirnos parte de una tradición compartida.

Lo que me pasa a mí como persona también le pasa a la humanidad. Es decir que a través de lo que leemos, de lo que narramos y de lo que nos es narrado, construimos nuevas formas de entender nuestra historia. Mientras que, la literatura es la manifestación más refinada y consciente,

la narrativa es, en esencia, el sistema operativo de nuestra conciencia: una herramienta cognitiva fundamental que usamos para dar sentido al caos de la existencia, construir nuestra identidad y organizar la sociedad.

Como afirma Kieran Egan (2017) en su trabajo sobre la educación imaginativa, "la narrativa es la forma fundamental en la que la mente humana da sentido al mundo" (p.4). La estructura narrativa es inherente a nuestro pensamiento, permitiendo a los individuos organizar la información y construir conocimiento de manera coherente y memorable. Lo que convierte la narración en una poderosa herramienta pedagógica.

El ser humano opera bajo un profundo instinto comunitario de poner la confianza en el otro, en su buena fe, es inherente a nuestra naturaleza. Esta confianza se manifiesta desde la infancia, en la relación con los padres, quienes transmiten los valores, las normas y el conocimiento del mundo. La familia, como primera comunidad, se convierte en el espacio donde se asientan los cimientos de nuestra comprensión del bien y del mal, de lo que se debe hacer y lo que se debe evitar. Así como los relatos y las narraciones familiares nos moldean, los culturales también:

“Sin esas historias que nos cuentan de pequeños, y que más adelante leemos o imaginamos, la identidad personal y nuestra existencia como seres humanos sería imposible, porque somos animales que necesitamos de la ficción y de la imaginación para buscar (y encontrar) algún sentido a nuestras vidas (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 105)”

A través de estas historias dictamos nuestro pensar y nuestro actuar, validando o rechazando la información recibida, generando una dinámica entre lo comunitario y lo individual. Cada persona, desde su propia experiencia, puede aceptar o rechazar los ideales transmitidos, o incluso, crear su propia visión del mundo utilizando el lenguaje como herramienta.

Esta capacidad individual de moldear la realidad se fundamenta en que la narrativa y la literatura no son vistas solamente como formas de arte, sino como prácticas sociales esenciales que dan forma a las comunidades humanas. Son el vehículo para la transmisión cultural, a través del cual los grupos construyen una identidad colectiva y perpetúan valores. En este sentido, la

confianza y la cooperación no son el resultado de actos aislados, sino que son construidas por las historias que una comunidad se cuenta a sí misma.

Un trabajo clave que apoya esta perspectiva es el de la antropóloga Catherine Bell, quien en su libro *Ritual Theory, Ritual Practice* (1992), aunque centrado en el ritual, ofrece un marco aplicable a la narrativa. Ella argumenta que las prácticas sociales, como contar historias, crean un "cuerpo social" al inculcar un sentido compartido de lo que es real, lo que es valioso y cómo actuar. La repetición de estas narrativas, a través de la literatura oral o escrita, se configuran como un ritual.

Como explica Bell, estas prácticas:

"sirven para marcar una diferencia entre 'nosotros' y 'ellos' y, en el proceso, reforzar el sentido de identidad colectiva y la lealtad grupal. Los rituales y las prácticas narrativas no solo reflejan la cultura, sino que la producen activamente al encarnar y representar las creencias, los valores y las relaciones sociales." (Bell, 1992, p.140).

En este sentido, la literatura es un depósito de estas narrativas fundacionales. Cuando una persona lee un clásico nacional o una obra que resuena con un grupo específico, no solo está consumiendo una historia, sino que está participando en un acto de reconocimiento mutuo. Este acto de compartir un universo narrativo común genera una base de confianza tácita, ya que se asume que todos los miembros del grupo comprenden y valoran las mismas ideas y mitos. Así, la literatura no solo educa individualmente, sino que cohesiona colectivamente, haciendo de la confianza y la cooperación pilares naturales de la interacción grupal.

Leer es un proceso que se hace de muchas formas y que está presente en nuestro cotidiano hasta el punto de configurarse como ritual. En este contexto, cuando hablamos de ritual, no nos referimos necesariamente a un acto religioso, sino a una práctica social con reglas y significados compartidos que refuerzan la cohesión de un grupo. Leemos al otro con la mirada, con la escucha, leemos las frutas para saber si están verdes o maduras, leemos los sabores para saber si nos gustan, leemos el comportamiento de un animal para saber si es agresivo o no.

Sin embargo, la lectura literaria incluye procesos cognitivos superiores.

"La literatura depende... de un acto de lectura que va más allá de un hábito intrascendente y se acerca a un comportamiento ritualizado o rito en los que las convenciones de lectura de la comunidad cobran mayor relevancia. Esto nos lleva a distinguir entre distintos actos de lectura, dependiendo del grado de implicación y reflexividad que requieran..."(Goicoechea de Jorge, 2011, p. 5 y 6)

La lectura se configura como ritual más allá de la práctica comunitaria. El ritual de la lectura se manifiesta de manera profundamente personal en la biografía lectora de cada individuo. Lejos de ser un acto uniforme, la experiencia de un texto se entrelaza con la historia personal, las emociones y el contexto de cada lector. El libro es más que un objeto, es un catalizador de un rito de paso, marcando momentos clave en la vida: la primera lectura que transformó nuestra visión del mundo, el libro que nos acompañó durante una pérdida, o la obra que definimos como "nuestra". Este proceso de apropiación convierte la lectura en una conversación íntima y duradera, donde el texto original se reescribe con cada relectura, cargándose de nuevos significados y memorias.

Esta personalización del ritual lector nos permite entender por qué la misma obra literaria puede generar reacciones tan diversas. La biografía lectora actúa como un prisma a través del cual el lector filtra y procesa las emociones y las ideas del texto. Las experiencias previas, las creencias y el bagaje cultural de la persona se convierten en parte del acto ritual, condicionando la empatía que se siente por un personaje, el rechazo de un argumento o la resonancia con una metáfora. En este sentido, la lectura es más que una recepción de información, es una negociación simbólica entre el yo del lector y el universo del autor, un acto que moldea y, a su vez, es moldeado por nuestra identidad en constante evolución.

Por lo tanto, al estudiar el papel de la lectura en el procesamiento de las emociones, es crucial atender a la biografía lectora como un elemento central del análisis. No podemos separar la obra de la persona que la lee. El valor emocional de un libro reside tanto en sus palabras como en los recuerdos y los sentimientos que evoca en un lector o lectora particular, en un momento específico de su vida. Comprender este ritual íntimo nos ofrece una visión más completa de la relación entre la literatura y la experiencia humana, reconociendo que la verdadera transformación emocional ocurre en la intersección, única, entre el texto, el contexto y la historia personal de cada persona.

La narrativa de vida de cualquier ser humano, biográfica o autobiográfica, es un punto de partida para reflexionar y seguir construyendo conocimiento. Nuestras acciones individuales no solo hacen parte de la historia propia, sino de la historia de la humanidad. Es dentro de la narrativa que la experiencia toma relevancia y se convierte en una fuente de conocimiento válida en la vida y en la educación. El sujeto deviene lector con, o a pesar de la escuela, y el objetivo de incluir mi experiencia de lectura literaria, es demostrar que la relación con la lectura en la escuela puede ser clave a la hora de desarrollar la competencia literaria y formar sujetos lectores de literatura y del mundo, y que los espacios de conversación sobre esta permiten que el sujeto lector se convierta en un lector literario.

Autobiografía escolar y lectora

Teniendo en cuenta que la experiencia de un maestro en formación no solo abarca su tiempo de práctica docente, sino también once años en la escuela (en el caso de Colombia), resulta pertinente volver la mirada sobre mi experiencia educativa. Sobre todo, porque pasé once años en contacto con el lenguaje en la escuela y solo leí un libro completo: *El terror de sexto B* de Yolanda Reyes, libro que recuerdo, junto con una parte de *Dos años de vacaciones* de Verne.

Durante la escuela, el acercamiento a la literatura estuvo limitado a esas obras y a algunos clásicos como Homero o El Cantar del Mio Cid. Todo en clave de actividades de lectura enfocadas en aspectos de la teoría narrativa como los personajes, el tiempo o el lugar. Nunca estuvo el propósito de ir más allá de la forma de los textos. De hecho, eran muy pocos los que siquiera hablaban de la historia o el relato que se contaba.

Aunque tenía buena comprensión lectora y un buen desempeño en los exámenes estandarizados, como el ICFES o el examen de admisión, nunca la literatura había tocado mi sensibilidad. Avanzada la etapa universitaria entendí muchas cosas que había escuchado, incluso de mis compañeros, cosas como la capacidad de un libro para engancharte tanto que te hiciera llorar y no poder dejar de leerlo, o cómo alguna obra había estado presente durante un momento difícil, o cómo aquel otro libro permitió transitar la muerte de un ser querido.

La capacidad de la literatura para tocar nuestras fibras sensibles, la mía o la de algunos otros, marcó un antes y un después en mi comprensión de la literatura, del arte y de la vida. Cuando tuve la oportunidad de leer *La Metamorfosis* y escuchar lo que percibían los demás compañeros de

la universidad, pude reconocer la capacidad de la literatura. Porque cuando estaba leyendo, en realidad, no había comprendido el concepto de Gregorio Samsa y su transformación.

Fue por medio de las demás experiencias de lectura que pude abarcar el sentido más amplio de la obra. Ver lo absurdo de la situación de un personaje que se despierta convertido en un insecto y en lo primero que piensa es en que tiene que ir a trabajar. Un ser al que no le importa su estado o su bienestar, sino que solo actúa de manera automática hacia lo correcto. Ni siquiera notaba la cuestionable actitud de su familia o de su jefe, que lo acosaban para que saliera de su cuarto y diera la cara.

Desde ese momento mi relación con la literatura cambió por completo. La búsqueda de cada detalle o de una condición absurda y, en ocasiones, jocosa en los personajes y en sus acciones se convirtió en una especie de juego. Tratar de encontrar la trampa de la narración. Esa narración dentro de otra.

Entonces, justo cuando acababa de asimilar *La Metamorfosis*, me encuentro con una novela que, al igual que la obra maestra de Kafka, desdibuja mi realidad y la concepción que tenía de muchas cosas. *Nada*, de Jane Teller es una creación que parte de la simpleza y la crudeza para exponer una visión filosófica de la vida. Un grupo de estudiantes construye un “montón de lo importante” con dedos humanos, mechones de pelo, cabezas de perro mutiladas y hasta el cadáver de un feto junto con instrumentos musicales y alfombras para rezar.

Partiendo de la posición en que la autora pone a los personajes y sus reacciones frente a estas situaciones, me permití reflexionar sobre las cosas que realmente importan, por qué importan y que hacemos para conservarlas o por qué las perdemos.

Mientras aún estaba procesando *Nada*, empecé a leer *Aura* de Carlos Fuentes. Para entonces ya había desarrollado, sin darme cuenta, el hábito de ir a la biblioteca y escoger cualquier libro, sin expectativa alguna. Fue así como encontré una de las obras que seguiría alimentando esa búsqueda del detalle por el resto de mi vida. En *Aura*, cada planta, cada comida y cada objeto tiene un porqué y un propósito. Entonces, uno se da cuenta de que el objetivo de alimentar al personaje con cierta carne y con vino, es que se caiga dormido. Cada acción del entorno y cada reacción del personaje marca su destino. Y la narración nos da la capacidad de reconocer ese tipo de cosas. La tercerización de la historia es clave a la hora de comprenderla. En ocasiones la misma narración

nos permite esa amplia mirada, según los conocimientos o aptitudes que tengamos, pero una lectura compartida nos permite ampliar nuestra interpretación de la obra y de nosotros mismos.

A partir de esas obras, mi panorama de lectura literaria y mi capacidad de interpretación me permitieron leer por mi cuenta diversos autores y diversas formas escritas y narrativas. La oportunidad de “satisfacer mi curiosidad, vivir aventuras y sentir miedos y alegrías”. (Todorov, 2009, p. 14)

La lectura de literatura refina nuestra habilidad para interpretar el mundo exterior, pero también nos provee un espejo invaluable para la introspección. A través de la simulación de vidas ficticias, activamos en nuestro cerebro las mismas áreas asociadas con las experiencias de la vida real, lo que nos permite explorar nuestras propias respuestas emocionales y cognitivas en un entorno seguro y controlado. Nuestras propias narrativas. De esta manera, el acto de leer se convierte en un medio para comprender a los demás, también para confrontar y procesar nuestro propio mundo interior.

Este proceso es respaldado por la neurociencia. En su libro *Proust and the Squid: The Story and Science of the Reading Brain* (2007), la neurocientífica Maryanne Wolf explica cómo la lectura crea un circuito neuronal que va más allá del simple reconocimiento de palabras. Wolf argumenta que la capacidad del cerebro para leer y, en particular, para procesar narrativas complejas, no es innata, sino que es una habilidad que moldea la estructura cerebral y fortalece las conexiones neuronales que sustentan la empatía y la autoconciencia. Ella señala:

"El cerebro lector, con su capacidad de generar nuevas conexiones, permite que un lector pueda procesar pensamientos complejos y emociones de manera que pueda ser un 'yo' diferente al que no leyó... La lectura tiene el potencial de transformarnos al permitirnos no solo sentir lo que otra persona siente, sino también sentir lo que nosotros mismos sentiríamos en esa misma situación."

La lectura literaria es una forma de simulación mental que entrena tanto nuestra capacidad de interpretar las narrativas de los demás (empatía) como la de confrontar y entender nuestras propias respuestas internas (autoconocimiento). Al sumergirnos en las mentes de los personajes, practicamos el arte de la autoconciencia, lo cual es fundamental para el desarrollo emocional y la comprensión de nosotros mismos.

La autobiografía lectora y la impronta de lectura literaria. Devenir lector a pesar de la escuela.

La integración de narrativas a la educación, es un paso crucial para transformar la forma en que se entienden las humanidades en Colombia. Un currículo que incluya estas voces no solo enriquecería la experiencia educativa, sino que también contribuiría a la construcción de una identidad educativa nacional más inclusiva.

La educación debe convertirse en un espacio donde se celebren y analicen estas narrativas diversas, permitiendo así que las y los estudiantes no solo se apropien de un saber que les es ajeno, sino que también reconozcan y valoren su propia historia. La narrativa de nuestra vida, desde nuestra experiencia y con nuestros matices, es tan valiosa como la experiencia de cualquier escritor o de cualquier personaje ficticio. La capacidad de la Literatura de representar al ser humano y su condición, corresponde a nuestra capacidad de reconocernos en los demás. Lo magnífico y lo enigmático de la literatura no es lo que digan las palabras que están escritas y que son leídas o escuchadas, sino lo que esas palabras hacen con y en nosotros.

La biografía lectora ofrece una mirada íntima y reflexiva sobre la experiencia con la literatura. Cada persona construye un repertorio único de lecturas, interpretaciones y aprendizajes que resultan cruciales para la construcción de una pedagogía de la lectura literaria. Al analizar esta trayectoria personal, se hace evidente cómo las obras han moldeado cada visión del mundo, convirtiendo esa experiencia acumulada en una herramienta invaluable para guiar a otros en su propio proceso formativo como lectores.

Para los maestros de literatura y lenguaje, tanto en formación como en ejercicio, la autobiografía lectora se presenta como una valiosa posibilidad para construir una pedagogía de la literatura más auténtica y significativa. Este ejercicio implica una indagación consciente en su propia historia como lectores, reconociendo que su experiencia como estudiantes es el cimiento sobre el cual se edifica su práctica docente.

Al analizar su trayectoria, el maestro o la maestra en formación puede identificar las metodologías y los textos que marcaron su desarrollo, permitiéndole elegir intencionadamente qué prácticas desea replicar, cuáles transformar y qué nuevas rutas explorar en su futura aula. Para el maestro con experiencia, visitar su biografía lectora es reflexionar sobre su evolución, comprender mejor los desafíos de sus propios estudiantes y renovar su enfoque pedagógico para no estancarse en la rutina. En ambos casos, este análisis transforma la experiencia personal en una herramienta profesional. Les ayuda a pasar de ser meros aplicadores de un currículo a ser constructores de un puente empático entre los textos y sus estudiantes, utilizando su propia historia para iluminar el camino lector de otros.

El objetivo, entonces, de incluir mi experiencia de lectura en la escuela y en la universidad es hacer un ejercicio de reflexión sobre el momento en que me encontraba cuando leí ciertas obras, o lo que ocurrió después, gracias a su lectura, de manera consciente o inconsciente. Además, demostrar que la autobiografía lectora vista como un ejercicio de revisión de la experiencia y prácticas de lectura es crucial a la hora de proponer experiencias pedagógicas en torno a la literatura.

El sujeto lector y el diálogo constante con el mundo y la literatura

Estas experiencias de la etapa escolar y los primeros semestres universitarios resultan cruciales porque evidencian el concepto de intertextualidad y de diálogo con el texto planteado por autores como Bajtín y Todorov. Además, ponen de manifiesto mi propio devenir lector y configuran mi biografía lectora. A pesar de la limitada relación con la literatura en la escuela, se puede establecer un vínculo significativo con ella, puesto que somos lectores por naturaleza y la escuela, incluso con sus falencias, desarrolla la competencia lectora de los estudiantes.

Mediante la literatura y la conversación, como herramienta pedagógica, los y las estudiantes toman conciencia de su capacidad de crear la realidad. Además, se desarrollan competencias comunicativas en relación con la literatura y su interpretación, habilidades mencionadas en los lineamientos curriculares en cuanto a la intertextualidad, el diálogo y el lector literario. Estas dinámicas conversacionales y de diálogo con el otro son posibles gracias a la actitud receptiva del

o la docente frente a las propuestas y postulados de las y los estudiantes en sus interpretaciones y reflexiones. Esto significa que el rol docente implica facilitar dos diálogos: el de cada lector o lectora con el texto y el de los participantes entre sí.

La forma en que dialogamos con la literatura, con el mundo y con los demás, está supeditada por nuestra percepción y la de los otros. Según la narrativa que construyamos del mundo, de una persona o de un libro, se posibilitan relaciones dialógicas que usamos para conectar con lo ajeno. No se trata de leer de una u otra forma, sino de leer en conjunto, de compartir la lectura.

Leer con estudiantes y con otros implica aceptar la vulnerabilidad humana de reflejarse en la experiencia ajena. “Lo que diferencia al discurso literario de otros discursos sería el hecho de que en esos discursos se expresaría <<la propia verdad interior, la propia intimidad del sujeto/autor de la obra>> y, por extensión, la verdad, la intimidad de todos los sujetos humanos” (Sánchez A., 2013, p.24). En este sentido, abrir la propia interpretación del maestro sobre un texto literario implica aceptar también su propia vulnerabilidad.

En esa línea, y con el propósito de que en la escuela y en cualquier espacio se adopte otra forma de leer literatura en compañía, surge la pregunta por la conversación literaria. En las tertulias o círculos literarios “se van sustituyendo progresivamente las interacciones de poder por las dialógicas” (Pulido, C. y Zepa, B., 2010 p. 299). Esto beneficia la enseñanza de la literatura, un tema que Todorov problematiza en *La literatura en peligro* (2007), donde el autor nos ofrece un recorrido personal por su experiencia con la enseñanza de la literatura en el nuevo siglo. Después de ser uno de los autores más influyentes en la instauración de las perspectivas estructuralistas y formalistas, Todorov se enfrenta a una escuela que deslegitima el sentido del texto al limitar su estudio. Al respecto aclara:

“¿Estoy sugiriendo que debe eliminarse totalmente la enseñanza de la disciplina en beneficio de la enseñanza de las obras? No; pero cada una debe encontrar el valor que le corresponde. En la enseñanza superior es legítimo enseñar (también) los enfoques, los conceptos que se aplican y las técnicas. La enseñanza secundaria, que no está destinada a los especialistas sino a todos, no puede tener el mismo objeto.” (Todorov, 2009, p. 31)

Dentro y fuera de la escuela, en cualquier espacio que pretenda estudiar o compartir la literatura, no se pueden negar aspectos de la disciplina como lo menciona Todorov, es decir, los personajes, la narratología, el momento histórico, el campo disciplinar o la teoría de la literatura. Estos conceptos pueden nutrir nuestra interpretación y nuestra comunicación con el texto. ¿Qué hacemos con los juegos de Gabo con el tiempo y el espacio? ¿O qué implica que Cervantes sea un escritor moderno para nuestra interpretación de *El Quijote*? Porque una vez que se entiende que la grandeza de *El Quijote* radica en su locura, el texto se lee de una forma muy distinta. Por lo tanto, problematizar la enseñanza de la literatura es indispensable para pensar cualquier espacio académico en relación con ella, en cualquiera de los niveles y tanto para lectores nuevos como para los experimentados. El lenguaje del texto literario crea un mundo de significaciones internas que influyen en el mundo del lector.

El estudio de la literatura como disciplina, como lo sugiere Todorov, se relaciona bastante con el concepto de la obra por sí misma. Sin embargo, “el abordaje del texto literario y en general, la enseñanza de la literatura debe basarse en la defensa del atractivo de la lectura de la obra literaria en sí misma” (Cerrillo, P., 2007, p.19). Estudiar la obra en su contexto y en el de cada lectura implica también abordar la obra por sí misma. Si un enunciado no es recibido e interpretado por otra persona, no es enunciado; y si la obra literaria no es leída e interpretada, se limita su significación y su alcance. La teoría de la recepción y los conceptos de la competencia literaria y el sujeto lector permiten integrar aspectos estructuralistas, formalistas e históricos para apoyar el proceso de interpretación de la obra.

Todo lo que la obra genera, incluyendo los aspectos exteriores del mundo del autor y de los lectores, se configura como perteneciente a la obra por sí misma. Además, Bajtín (1982) afirma que:

“(…) Una significación solo revela su verdadera profundidad a través del contacto con otra significación extraña y distinta: entre ellas se entabla una suerte de diálogo (...). Un diálogo como ese no desemboca en una mezcla o fusión entre ambas. Por el contrario, cada cultura conserva su propia unidad y su totalidad abierta, pero como consecuencia de ese proceso de diálogo intercultural ambas culturas se han enriquecido mutuamente” (p. 352)

Como la literatura también se alimenta de las interpretaciones y del proceso de retribución con el texto, sin lector no hay obra. El lector y la renovación de las ideas que aborda la literatura son, por lo tanto, necesarios. Cuando se lee literatura, de manera inherente, se hace un proceso de diálogo con el texto porque la voz y el discurso interior son interpelados. En ocasiones estos discursos son confirmados, en otras cuestionados. Esto enriquece la experiencia y remueve las fibras de la vida. Todo depende de cómo se dé el diálogo y qué se dialogue. Factores como el espacio físico, la historia personal o el estado de ánimo pueden influir en la interpretación de cada obra.

Pregunta Problematicadora:

¿Qué conexiones emergen entre los cuentos latinoamericanos, las narrativas y las emociones en las tertulias “Cartografías del sentir” dentro de los espacios de creación escrita vinculados al Taller de la Palabra?

1.1 Antecedentes

Para el análisis de las Tertulias Literarias Dialógicas, se hace necesario abordar varios aspectos fundamentales que permitan comprender en su totalidad el impacto de esta estrategia pedagógica. En primer lugar, se considerará el contexto institucional y sociocultural, dado que las características del entorno escolar, las creencias del profesorado y las expectativas familiares influyen de manera significativa en la implementación y los resultados de las TLD. Además, se prestará especial atención al rol del mediador o docente, ya que su capacidad para facilitar el diálogo, gestionar las interacciones y fomentar una participación activa es crucial para el éxito de estas prácticas. Finalmente, se analizará el impacto social de las TLD, entendiendo que no solo buscan mejorar las competencias lectoras y críticas de los estudiantes, sino también contribuir a su desarrollo personal y social, promoviendo un espacio de diálogo inclusivo que transforme las relaciones en el aula y en la comunidad. Esta estructura nos permite por medio de otras investigaciones construir una visión integral de las TLD, abordando tanto sus dimensiones pedagógicas como su potencial para generar cambios significativos en los estudiantes.

Tertulias Literarias Dialógicas: Un Espacio para la Interpretación

Este trabajo de grado se centra en las tertulias literarias dialógicas (TLD) como estrategia de lectura, explorando su potencial para fomentar la interpretación de la literatura y su impacto en la formación de lectores críticos. Esta es, precisamente, una de las principales falencias que se observan en el sistema educativo actual en todos sus niveles. Las TLD se convierten en una gran herramienta para movilizar el gusto por la lectura y la comprensión literaria. Álvarez (2016) logró evidenciar cómo con solo tres sesiones de TLD fue posible transformar a los estudiantes de primaria que participaron en su investigación: “pasaron de tomar decisiones en base a pretensiones de poder, a hacerlo en base a argumentos” (p. 229). De acuerdo con este estudio, esta práctica encierra un gran potencial, evidenciado no solo en el fortalecimiento de la lectura, sino también en una mejor actitud frente a lo escolar y en la armonía dentro del aula. Por ello, es fundamental que las actividades de lectura y diálogo se implementen en todos los centros educativos desde los primeros grados de escolaridad.

Del mismo modo, Castro-Ortega y Martínez-Guevara (2022) ven en las TLD una oportunidad para desarrollar las habilidades de lectura e interpretación en alumnos de nivel medio superior. Según los autores, son diversas las investigaciones que sugieren que los jóvenes evidencian carencias en estas habilidades al no demostrar la capacidad de analizar, reflexionar y emitir juicios críticos sobre textos de carácter académico. Buscando comprender las razones y atenuar los efectos de este déficit, se buscó crear un proyecto pedagógico que active este conocimiento y mejore las competencias lectoras, escritoras y comunicativas necesarias para que el estudiante sea competente. Su propuesta se basó en el diseño de “círculos de lectura a partir de lecturas contextualizadas, con el fin de lograr que los jóvenes del Telebachillerato comunitario desarrollen habilidades de lectura e interpretación, y de esta forma fortalezcan la habilidad de analizar y reflexionar diversos tipos de textos” (p. 53).

La investigación evidenció un marcado desinterés por la lectura entre los estudiantes, lo cual afecta su capacidad de comprensión, análisis y expresión oral y escrita. La mayoría solo lee por obligación, se siente insegura al leer en voz alta y no realiza lecturas adicionales. Esta situación se agrava por la escasa presencia de libros en el hogar y la falta de estímulo familiar hacia la lectura.

Aunque reconocen su importancia para el aprendizaje, los alumnos no han desarrollado un hábito lector. Como respuesta, se propone una intervención pedagógica con lecturas contextualizadas y sesiones de tertulia literaria, orientadas a mejorar sus habilidades lectoras e interpretativas. Dicha implementación representa una estrategia efectiva para fortalecer las habilidades lectoras, al favorecer la reflexión, el análisis y la interpretación. Se resalta la necesidad de incorporar proyectos de lectura permanentes en la planeación didáctica, con materiales significativos para los estudiantes, a fin de fomentar el hábito lector y mejorar el rendimiento académico.

Por último en esta línea, se incluye el trabajo de Ignacio Ballester Pardo llamado “El cuento en una tertulia literaria: una propuesta didáctica” debido a que documenta una experiencia concreta de creación y desarrollo de una tertulia literaria centrada, de manera predominante, en la lectura de cuentos de autores latinoamericanos. El autor describe un taller de lectura realizado en la Universidad de Alicante, en el que se selecciona un corpus compuesto mayoritariamente por narradores de América Latina, atendiendo a la diversidad de formas, temas y estructuras del cuento en este contexto literario. A lo largo del estudio se exponen las dinámicas de lectura compartida, el diálogo entre participantes y la construcción colectiva de interpretaciones en torno a los textos, así como la incorporación de prácticas de escritura creativa derivadas de las lecturas. La relevancia de este antecedente radica en que permite reconocer la tertulia literaria como un espacio de mediación donde la literatura latinoamericana funciona como eje articulador de la conversación, el intercambio de sentidos y la participación activa de los lectores, ofreciendo un referente experiencial para la comprensión de este tipo de prácticas en contextos educativos

El Contexto: Retos y Oportunidades

Teniendo en cuenta que el punto de partida de esta investigación en el área del lenguaje es la crítica a los métodos tradicionales de lectura en la escuela, los cuales a menudo se perciben como mecánicos y desprovistos de significado, se reconoce la necesidad de un enfoque más dinámico y participativo que fomente la comprensión profunda de la literatura y su capacidad para conectar con la experiencia humana. Para ello, es menester analizar de qué forma el contexto en el que se enmarca el aprendizaje incide en el alcance de los objetivos.

Aquí se trae a colación la investigación de Araya Maldonado y Moral (2024), quienes buscaron comprender cómo el contexto institucional, la cultura escolar y las creencias del profesorado influyen en los saberes desplegados en la práctica educativa de tertulias literarias dialógicas en un centro de educación primaria con comunidad de aprendizaje en un sector vulnerable de Granada, España. Este estudio visibilizó la riqueza y complejidad de los saberes docentes que emergen en las TLD, así como el papel fundamental del contexto sociocultural en las decisiones pedagógicas del profesorado. Se destacó la importancia de los estudiantes como eje central de las preocupaciones docentes, lo que impulsa estrategias orientadas a fomentar el hábito lector mediante textos significativos y contextualizados.

De acuerdo con los autores, las TLD no solo fortalecen la comprensión lectora, sino que también promueven la expresión emocional, el diálogo y la participación activa del alumnado. Se identificó además una tensión entre las normativas oficiales y la práctica docente, en particular en lo relativo al uso predominante de obras canónicas, lo que limita la inclusión de literatura infantil, juvenil y perspectivas más diversas, como la de género.

Así mismo, ampliando la mirada a una perspectiva más social y cultural, las Tertulias Literarias Dialógicas han demostrado un fuerte impacto social en contextos variados, tanto a nivel nacional como internacional, abarcando personas de distintas edades y condiciones socioeconómicas. Estas experiencias han cuestionado enfoques racistas y clasistas presentes en corrientes estructuralistas y posestructuralistas, que limitan el acceso de los sectores populares a la literatura universal. En contraste, las TLD reivindican el derecho de todas las personas a disfrutar de las grandes obras literarias, promoviendo así la equidad, la transformación social y el empoderamiento personal a través del diálogo igualitario. Esta es la tesis que sustenta López de Aguilera (2021) en su investigación *Tertulias literarias dialógicas, transformaciones sociales y personales*.

El Rol del Mediador: Guiando la Interpretación

Un rastreo de los antecedentes investigativos destaca la importancia del rol del docente o mediador en la creación de un espacio donde la literatura se experimenta como un diálogo abierto

y significativo. El mediador no solo facilita la lectura, sino que también guía la interpretación, fomentando la participación activa de los estudiantes y la construcción de significados compartidos.

López y Encabo (2016) realizan un estudio en el que buscan poner de manifiesto los aspectos clave de la enseñanza de la literatura en los niveles de educación Infantil y educación Primaria, enfatizando la importancia de que la formación del profesorado se mantenga en constante renovación, especialmente en los niveles iniciales del sistema educativo. Se destaca cómo la transformación social y la irrupción digital obligan a los docentes a revisar sus prácticas para alinearse con las realidades tecnológicas y culturales del alumnado. En este contexto, se propone el uso de metodologías activas y ambientes significativos para sostener el interés por la lectura, siendo las tertulias literarias dialógicas un ejemplo efectivo de participación conjunta entre docentes y estudiantes.

Además, se considera clave una visión integrada entre la enseñanza de la Lengua y la Literatura, lo cual responde a un enfoque educativo, crítico y humanista. Esta articulación permite que el lenguaje se conciba como un elemento central de la experiencia humana y facilita un acceso más profundo al conocimiento. La responsabilidad del colectivo docente reside en tomar conciencia de esta necesidad e implementar metodologías adecuadas que lo hagan realidad en la práctica educativa.

En una investigación más reciente, llevada a cabo por Maldonado y Moral (2024), se dio visibilidad a los diversos saberes docentes que se manifiestan en las tertulias literarias dialógicas, enfocándose en cómo el profesorado toma decisiones metodológicas influenciadas por el entorno sociocultural y familiar del estudiantado. Se constató que los docentes priorizan la formación de hábitos lectores y el desarrollo de espacios donde niños y niñas puedan ser escuchados, expresar emociones y aprender valores. El rol docente en estas prácticas se caracteriza por la apertura al diálogo, la gestión de la conversación y el acompañamiento afectivo, aspectos que refuerzan el impacto social y emocional de estas experiencias lectoras.

2 Justificación

Las tertulias literarias: un campo de experimentación y diálogo. Dimensión teórica y mediación.

Las instituciones educativas públicas están supeditadas a reglas, burocracia, lineamientos curriculares y evaluaciones. También dentro de la misma escuela, hay normas que dictan qué se debe y qué no se debe hacer, cómo hacerlo, etc. Por eso, dentro de un espacio extracurricular, una tertulia, al fundamentarse también en los lineamientos curriculares, sigue siendo un espacio educativo válido. Las tertulias se convierten en un espacio educativo que incluye aspectos del currículo, pero que puede implementar dinámicas diferentes a las de la institucionalidad de la escuela o la universidad, como las filas o el maestro al frente como símbolo de poder. Al ser una propuesta basada en el diálogo, se transforma el acto pedagógico en una relación horizontal, no vertical.

En la línea de sentido del diálogo con la literatura y la pregunta por la mediación pedagógica en la enseñanza, se plantea una tertulia de carácter extracurricular en la universidad dirigida a estudiantes de primer semestre, aunque, por supuesto, cualquiera podía participar. Este enfoque es relevante porque la mayoría de los estudiantes de primer semestre provienen directamente del colegio, lo que permite rastrear las diferentes relaciones que se establecen con la literatura en la escuela, observando las prácticas lectoras con las que son dotados y cómo se resignifican en la universidad como experiencias de lectura literaria. Por otro lado, fomentar la cultura lectora en la universidad para cualquier carrera contribuye a los conceptos de sujeto literario y competencia literaria, y a formar una comunidad lectora.

Es importante resaltar que, aunque la tertulia se propone desde lo extracurricular, no va en contravía del currículo. Los lineamientos curriculares plantean un punto de vista de la literatura muy similar al que se propone para la tertulia. Citan a Bajtín y a Todorov y apelan a la interpretación y a la intertextualidad. Textualmente, se habla del estudio de la literatura “no como acumulación de información general: períodos, movimientos, datos biográficos, etcétera, sino como experiencia de lectura y de desarrollo de la argumentación crítica” (MEN, 1998, p. 56). En vez de agotar la experiencia y la relación con la literatura en su estructura interna (lenguaje, argumento, personajes), se articula con la experiencia del lector o lectora y se relaciona el

contenido de la obra con el mundo. En esa línea, para que se pueda dar un diálogo, se debe establecer una relación de complicidad entre el lector y el texto.

La literatura latinoamericana: una ausencia que limita la experiencia lectora y la formación sensible.

En los currículos escolares, tanto en la escuela como en la universidad, suele persistir una distancia evidente entre la formación literaria que se propone y la experiencia cultural de nosotros los y las estudiantes. Aunque se mencionan autores, autoras y obras de diversas latitudes, la literatura latinoamericana aparece con frecuencia como un componente marginal, secundario frente a los cánones europeos o universales que continúan ocupando el centro de la escena. Al restringir la presencia de narrativas latinoamericanas, se restringe también la posibilidad de que las y los estudiantes entremos en diálogo con imaginarios, emociones y problemáticas que son más próximas, más reconocibles, más íntimas.

La literatura latinoamericana nos ofrece escenarios, voces y conflictos que emergen de un territorio compartido, donde la memoria, la violencia, la desigualdad, el mestizaje, la resistencia y la cotidianidad se entretajan con una sensibilidad propia. Cuando estas obras no circulan en los espacios educativos, se pierde la oportunidad de encontrar en la lectura un espejo del entorno y no solo una ventana hacia realidades remotas. Las emociones que despiertan textos situados en geografías parecidas a las nuestras son más inmediatas y permiten que el encuentro literario se dé desde la cercanía.

Es precisamente esta proximidad emocional la que vuelve urgente su presencia curricular. La literatura latinoamericana enriquece el capital cultural de cada lector o lectora; también habilita interpretaciones críticas ancladas en experiencias compartidas. Presenta universos que, aunque ficcionales, resultan improbables en otros contextos del mundo y que, por lo mismo, revelan la singularidad de nuestras formas de ser y de narrar. Leerla es entrar en diálogo con las capas profundas de nuestra identidad histórica y social.

Dejar por fuera estas narrativas implica limitar la formación literaria a un repertorio que, aunque valioso, no recoge la complejidad de nuestra región ni las preguntas que nos atraviesan. En

consecuencia, el currículo queda incompleto, y la experiencia lectora, empobrecida. Reconocer la literatura latinoamericana como un eje necesario en los procesos educativos es una apuesta por una educación que permita ubicarnos en el mundo desde lo propio para luego dialogar con lo ajeno. Integrarla al aula, ya sea en espacios formales o en dinámicas más libres como las tertulias, favorece la construcción de una relación más significativa con la lectura y abre la posibilidad de formar comunidades lectoras que comprendan, a través de la ficción, la realidad que habitan.

3 Objetivos

En coherencia con la pregunta que orienta esta investigación y con la necesidad de comprender la relación entre lectura, emoción y experiencia, los objetivos que se presentan a continuación buscan delimitar el rumbo del análisis en torno a las tertulias “Cartografías del sentir” que se encuentran ligadas al Taller de la palabra. Dado que este proyecto se inscribe en una perspectiva narrativa y dialógica, interesada en las formas en que los cuentos latinoamericanos activan memorias, sensibilidades y modos de nombrar el mundo, los objetivos permiten precisar el modo en que se abordarán las conexiones entre literatura, emociones y creación escrita. Así, se establece un horizonte que articula la práctica de las tertulias, la interpretación colectiva y el reconocimiento de las identidades narrativas, ofreciendo un marco claro para examinar cómo los procesos de conversación y creación configuran espacios pedagógicos de significado y transformación subjetiva.

General

Interpretar las conexiones que se establecen entre los cuentos latinoamericanos, las emociones y las narrativas personales en las tertulias “Cartografías del sentir” dentro de los espacios de creación escrita.

Específicos:

- Realizar diferentes tertulias literarias bajo la iniciativa del Taller de la palabra, en torno a las emociones básicas (Felicidad, tristeza, miedo, asco).
- Establecer la correlación entre la complejidad temática del cuento latinoamericano y la resonancia emocional manifestada en el diálogo de los participantes.
- Determinar el impacto de la tertulia literaria y la creación artesanal en el reconocimiento de la identidad narrativa de los participantes.

5 Marco teórico

Tertulias literarias

Esta investigación requiere abordar formas de construcción de conocimiento que sean diversas y establecer espacios de diálogo que habiliten la participación equitativa y honesta entre todas las personas involucradas. Por esta razón, el andamiaje metodológico se sustenta en la Tertulia Literaria Dialógica (TLD), debido a su capacidad intrínseca para trascender la mera transmisión de información y configurar un auténtico ecosistema de aprendizaje cooperativo. Esta elección se justifica en la calidad de la interacción que promueve la TLD, la cual elimina las jerarquías tradicionales y las relaciones verticales de poder, a favor de una comunicación basada en principios éticos y relaciones horizontales. Al respecto, Pulido y Zepa (2010) establecen con precisión el núcleo de esta diferenciación: "Las tertulias literarias dialógicas basan su comunicación en actos comunicativos dialógicos. Dichos actos se diferencian de los de poder, porque incluyen la sinceridad y el respeto sin coacciones" (p. 299). Por consiguiente, la adopción de este método asegura que los hallazgos emerjan de un consenso libre y argumentado, garantizando la validez y la profundidad crítica del conocimiento generado a lo largo del estudio.

La funcionalidad de las TLD en la investigación va más allá de su mera implementación metodológica, pues su definición intrínseca las consolida como un auténtico fenómeno sociocultural. Esta perspectiva permite entender el espacio de la tertulia como un catalizador para el desarrollo humano y la apropiación del patrimonio simbólico colectivo. En este sentido, Cardini, Paparella y Semmoloni (2021) precisan que: "son una actividad educativa y cultural que se desarrolla a partir de la lectura de las grandes creaciones literarias de la humanidad y se basa en intercambios suscitados por la lectura en un marco de respeto y escucha" (pp. 21-22). Este énfasis en el carácter cultural y educativo de la actividad subraya dos dimensiones cruciales. Primero, la utilización de las grandes creaciones literarias, asegura que el diálogo se enfoca a temas de relevancia universal, dotando a los hallazgos de una profundidad que excede el contexto. Segundo, la obligatoriedad del respeto y escucha activa, es decir, la dimensión ética de la comunicación, aspecto fundamental para garantizar la riqueza de la interpretación interactiva.

El recorrido por la fundamentación de las Tertulias Literarias Dialógicas revela que su valor reside en la ética de la interacción y en su capacidad para generar un conocimiento que es,

simultáneamente, sensitivo, crítico y significativo. La riqueza interpretativa emerge cuando la abstracción del cuento se encuentra con la realidad personal, catalizando un proceso de reflexión profunda. En este encuentro entre el cuento latinoamericano y la vivencia cotidiana de cada estudiante, la cognición se transforma, pues, según las observaciones realizadas, "El momento en el que los estudiantes empiezan a conectar sus experiencias personales con el texto, se generan aprendizajes significativos y los estudiantes asumen un rol más crítico y reflexivo" (Morales Lasso, 2024, p. 17). Es esta conexión, este puente entre el texto y la biografía, lo que garantiza que el conocimiento construido sea válido y argumentado, pero también significativo y duradero para quienes lo generan. Por todo ello, las Tertulias Literarias constituyen el entorno más adecuado para alcanzar los objetivos de esta investigación, al asegurar que los resultados emanen de un diálogo genuino, respetuoso y profundamente reflexivo.

Cuento Latinoamericano

Para este marco teórico, considero esencial cimentar las tertulias literarias en un género que, por su naturaleza, obliga a la precisión y a la profundidad. El cuento latinoamericano que lleva consigo el peso de unas tradiciones y unas visiones del mundo particularmente ricas. Esta elección busca deliberadamente desafiar a quienes participan a comprometerse con textos que son, en sí mismos, ejercicios de experimentación sensorial y condensación. Por lo que es fundamental que el foco de nuestras discusiones recaiga en una forma que reconozca el sentir propio y exija del lector una atención meticulosa a cada palabra y a cada matiz narrativo. El escritor José María Merino (2009) sintetiza de una forma que resuena profundamente con los objetivos de la tertulia:

"En el cuento se han venido a concentrar esos aspectos literarios que el gusto más común por el puro entretenimiento no valora: la búsqueda de tonos narrativos, las tentativas de nuevos enfoques estéticos, la profundización en el intento de conocer mejor los comportamientos humanos y de descifrar datos oscuros del mundo en que vivimos" (p. 50).

Lo que Merino subraya es, precisamente, el alma de nuestra tertulia: la capacidad de desentrañar las capas de la realidad. El cuento nos obliga a sentir, pero también a ver las distintas formas en que se puede presentar la historia y, por ende, nos llama al análisis del contenido, permitiendo que la discusión se centre en lo esencial de la exploración humana y estética.

Si el cuento es el medio ideal, el espacio latinoamericano es el contexto más fértil. La literatura de nuestra región ha adoptado el cuento y lo ha redefinido, convirtiéndolo en un vehículo idóneo para explorar la complejidad de la identidad, la historia y el lenguaje. Aquí es donde cobra relevancia la idea de que esta narrativa, como la describe Fernando Aínsa en su trabajo seminal sobre el género, posee una "estructura abierta" (Aínsa, 1987, p. 74). Esta apertura admite la experimentación, pero además es una invitación directa a la interpretación múltiple y al diálogo crítico que busco fomentar. El cuento latinoamericano, con sus elementos de realismo mágico, su crítica social incisiva y su profunda conexión con lo mítico, ofrece un abanico de posibilidades discursivas inigualable para la mesa de discusión. Así, la combinación de la densidad estética que exige Merino con la vitalidad temática de la producción latinoamericana se traduce en tertulias más ricas y personales.

Al seleccionar cuentos de este corpus, estamos garantizando que los textos estimulen esa "estructura abierta" que Aínsa identifica, permitiendo a cada participante aportar una lectura única, arraigada en su propia realidad y visión de mundo. También el cuento toca la esfera íntima del lector. Como se ha argumentado,

“Los cuentos literarios también pueden contribuir al desarrollo personal del lector. Por medio de la identificación y la empatía que se construye entre el lector y los personajes, este puede experimentar sentimientos que no enfrentaría con facilidad en su vida cotidiana, dándole la oportunidad de descubrir e interactuar con otras formas de pensamiento, reflexionar sobre ellas y sobre sí mismo” (p. 11).

El cuento latinoamericano se convierte así en el catalizador para un entendimiento más profundo, dialógico y crítico de la literatura y, fundamentalmente, en una herramienta para la reflexión y el crecimiento personal de quienes participan en las tertulias.

Creación escritural

Uno de los propósitos centrales de este trabajo es la emergencia de un proceso de creación escritural profundo que se alimente de las emociones y los afectos que surgen en el intercambio dialógico, tanto en los participantes como en mi rol de mediador. Esta creación, entendida como la elaboración de nuevas narrativas o reflexiones textuales, se ancla firmemente en la riqueza del

diálogo y la experiencia lectora compartida. El punto de partida de este proceso es la interacción genuina y la libre expresión de ideas que caracteriza a las tertulias literarias dialógicas. La TLD, según Cardini, Paparella y Semmoloni (2021), tiene como principal cometido “compartir ideas, sentimientos o reflexiones diversas en torno a esos textos y tejer un diálogo entre las/los participantes. Los pilares centrales son los principios del aprendizaje dialógico que guían la interacción y la lectura de las grandes creaciones literarias de la humanidad” (p. 22). Esta base dialógica es crucial, ya que el acto de compartir y reflexionar colectivamente amplía el horizonte de comprensión del cuento original. Es en este espacio donde cada perspectiva se convierte en un insumo para la propia escritura, pues al entender cómo otros interpretan, se movilizan nuevas posibilidades para construir el propio relato o la propia narrativa.

Esta expansión de la comprensión se facilita por la libertad expresiva. Pulido y Zepa (2010) enfatizan que la potencia de la interpretación interactiva reside en que “los actos comunicativos dialógicos permiten que los sujetos no estén condicionados por coacciones y expresen desde su visión cuál es su aportación al texto” (p. 303). Esta ausencia de coacción es la condición de posibilidad para la creación. Al sentirnos validados y libres de juicio podemos atrevernos a articular pensamientos y sensaciones que, de otro modo, permanecerían ocultos.

Por su parte, un elemento vital que convierte la lectura en una práctica escritural es el mecanismo de la empatía narrativa. Como describe Mathies (2020),

“La empatía suele surgir cuando la lectora reconoce en el conflicto del personaje una estructura emocional semejante a la propia. No importa que el personaje sea históricamente o socialmente distinto: lo decisivo es la similitud en la estructura del conflicto emocional” (p. 332).

Al empatizar, el lector integra una parte de sí mismo en la historia. Esta profunda conexión emocional y estructural con la narrativa leída es la fuente primaria de la que se nutrirá la nueva creación. El o la participante interpreta un conflicto y lo revive, motivado por “el deseo de experimentar la resolución del conflicto del modo más intenso posible” (Mathies, 2020, p. 332), un deseo que impulsa directamente la necesidad de escribir o re-escribir esa experiencia.

En conclusión, la selección de la tertulia dialógica y la elección de cuentos que facilitan esta empatía, como los latinoamericanos, son el medio para estimular la producción textual. La

creación escritural que emerge de este proceso es el registro de la reflexión personal de cada participante sobre los conflictos emocionales que ha integrado, y es también el resultado de mi propia labor de síntesis y mediación, donde transformo el rico polifonismo del diálogo en una estructura conceptual clara. Desde allí, la creación escritural que surge de las tertulias literarias es inseparable de la experiencia emocional compartida. Se trata de construir relatos que son, en muchos casos, la externalización de sentimientos, recuerdos y deseos que emergen de esa experiencia compartida de lectura y reflexión. Es en el cruce entre el sentir y el pensar donde la escritura se convierte en un acto de creación genuina, pues permite que las y los participantes proyecten sus afectos en nuevas formas narrativas.

Tertulias, cuentos y la reconstrucción de la voz propia

La propuesta metodológica de esta investigación se asienta sobre la certeza fundamental de que la palabra circula y la identidad se narra. Desde allí, se hace necesario construir un escenario propicio y elegir las herramientas precisas. Así, la articulación entre la Tertulia Literaria Dialógica y el cuento latinoamericano es una estrategia deliberada donde el relato breve se erige como el instrumento predilecto para detonar una profunda autoexploración narrativa.

El espacio que habilita la tertulia es un círculo de horizontalidad donde se suspenden las jerarquías y se instaura una ética de la escucha que habilita la variedad de voces y discursos. Sin embargo, este diálogo requiere de un centro de gravedad, una materia prima capaz de encender la imaginación y la memoria. Una sugerencia. Es aquí donde el cuento latinoamericano cobra su protagonismo esencial. He seleccionado este género porque, en su variedad temática y en su calidad estética y literaria, funciona como una cápsula de sentido concentrado. El cuento latinoamericano opera por revelación y sugerencia; es un relámpago que ilumina brevemente la condición humana y deja en penumbra zonas que el lector debe explorar.

Esta cualidad de "estructura abierta" convierte al cuento en la herramienta ideal para la investigación. Al leer autores que comparten un horizonte cultural y simbólico con los participantes, el texto deja de ser un objeto distante, para estar más cerca del lector. En las tertulias, el cuento no se agota en su lectura; por el contrario, su brevedad y su potencia temática provocan una resonancia inmediata en la biografía de los estudiantes. El relato actúa como una llave que abre

la puerta a la propia experiencia, invitando a los y las participantes a indagar en sus propias historias, en sus miedos y en sus realidades cotidianas.

Finalmente, esta exploración narrativa guiada por el cuento brinda material sensible que puede resultar clave en la creación escritural. La escritura surge como la consecuencia inevitable de haber sido tocado por la historia. Tras haber navegado los conflictos y las voces del relato en la seguridad de la tertulia, el sujeto siente la urgencia de tomar la palabra. Así, el cuento deja de ser solo una lectura para transformarse en un pretexto vital, un punto de partida desde el cual cada participante reconfigura su propia voz y materializa su experiencia en un nuevo texto.

6 Metodología

Contextualización

La pertinencia del Taller radica en asumir las prácticas de lectura, escritura y oralidad (LEO) no como meros objetos de estudio o categorías de análisis, sino como acontecimientos y experiencias latentes en las que se habita la palabra. Este enfoque devuelve la vitalidad a la palabra. Al reconocerse en el lenguaje, el individuo lo concibe ya no solo como un instrumento de comunicación, sino como una "pequeña patria", el único suelo real sobre el que se puede caminar.

Es fundamental mencionar que el escenario fue la Universidad de Antioquia, siendo esta una universidad pública. De hecho, es una de las más grandes e importantes del país. Esto tiene implicaciones directas en la investigación, ya que el tipo de estudiante que asiste es muy diverso, tanto en lo socioeconómico como en lo cultural. Es un perfil, debo decir, muy diferente al que, por lo general, se encontraría en una universidad privada de élite de la misma ciudad.

En el contexto de la Universidad de Antioquia, este reconocimiento se vuelve crucial: la acción de narrar la experiencia en el encuentro con otros permite la cohesión en la diferencia y la comprensión de que la memoria de una comunidad se teje a punta del entramado de sus memorias individuales. Narrar, en este sentido, no equivale a imponer un modelo, sino a ver el mundo tal como se encarna en la historia, potenciando la diversidad del pensamiento. El Taller se alinea con la construcción de un proyecto humanístico orientado hacia el reconocimiento de la experiencia de sus participantes, asumiendo que una comunidad que se reconoce a sí misma es una comunidad con capacidad de transformarse académica, social y culturalmente.

Una de las mayores posibilidades del Taller es su ruptura con la óptica categorial dominante en la investigación cualitativa. Mientras las categorías buscan regularidades para la generalización, el Taller se orienta hacia la hermenéutica y la semiótica discursiva, lo cual es indispensable para preguntas que implican la inserción en planos de significación complejos y simbólicos, cercanos a los ámbitos de la experiencia humana.

Este enfoque en la experiencia vuelca la mirada sobre lo diferente, lo disruptivo, es decir, sobre los indicios de un acontecimiento. Un silencio, una lágrima o un grito no significan siempre lo mismo, sino que deben ser comprendidos en el contexto de las tramas textuales que los hacen ser. Las categorías resultan insuficientes para comprender la emergencia de la experiencia particular.

De esta manera se rompe la oposición entre arte y artesanía, concibiendo la creación no sólo como un producto, sino como un vehículo de saber. La práctica de la narración (oral, escrita, visual) se alía con la técnica, moldeando y puliendo la artesanía de la palabra. Es por medio de prácticas de lenguaje que se plantean como una oportunidad de reconocimiento de la propia humanidad y se ligan a la construcción de identidades narrativas, que se adopta un principio filosófico que dicta que no es posible llegar a la verdad sin la transformación del sujeto. Cada participante se expone a pensarse de nuevo, con el taller convirtiéndose en un lugar donde la investigación se liga inseparablemente a la experiencia y a la transformación subjetiva.

El proyecto busca generar las condiciones para que los sujetos se miren a sí mismos y a sus entornos desde una postura crítica e interpretativa, devolviendo a la palabra el poder y la resistencia que comporta. La narración se concibe como un ejercicio de resistencia y de creación, y el Taller de la Palabra encarna una pedagogía humanista que asume la narración como un modo privilegiado de elaborar pensamiento, de transformar la existencia, y de construir una comunidad que se reconoce a sí misma.

La población a la que estaba dirigida la intervención era, inicialmente, la de los estudiantes de primeros semestres de la universidad. Digo "inicialmente" porque esto fue variando durante todo el proceso. Sin embargo, la mayoría de los participantes terminaron siendo estudiantes de entre tercer y sexto semestre, provenientes en su mayoría de la Facultad de Educación.

El hecho de que la mayoría de los participantes provinieran de la Facultad de Educación no es un dato menor. Considero que esto es significativo, ya que son estudiantes que se están preparando para ser docentes. Esta formación, creo yo, implica de entrada una sensibilidad especial

(o al menos un interés particular) hacia el lenguaje, la palabra y los procesos pedagógicos que, precisamente, eran el centro de los talleres que propusimos.

Finalmente, el dato de que el grupo estuviera conformado en un 80 % por mujeres no pasó desapercibido y merece una lectura que vaya más allá de lo estadístico. Si bien este marcado sesgo de género es consistente con la matrícula histórica de la Facultad de Educación, responde también a la naturaleza eminentemente reflexiva e introspectiva que definió la metodología de los talleres. La propuesta no invitaba a una revisión teórica distante, sino a un trabajo explícito y vivencial sobre las emociones básicas.

Es probable que la invitación a explorar territorios vulnerables como el miedo, la tristeza o el asco haya resonado con mayor fuerza en la población femenina, debido a una construcción cultural que históricamente les ha otorgado un mayor permiso social para la introspección y la verbalización del sentir. Mientras que los mandatos de masculinidad tradicional suelen censurar la exposición afectiva y la mirada interior, las participantes encontraron en esta dinámica un espacio de validación legítimo para habitar y narrar su propia experiencia.

Enfoque Metodológico

Decidir el "cómo" de una investigación es tan crucial como el "qué". Pienso en la metodología como esa lente específica con la que decidimos mirar el mundo y en nuestro caso, esa lente tenue que permite detenerse y confrontarse con la profundidad, el matiz y el significado personal.

Por eso, esta investigación se ancló desde el inicio en un enfoque cualitativo, y de allí, adoptó como columna vertebral la investigación narrativa.

El enfoque cualitativo fue el primer paso, ya que es un tipo de investigación que no busca medir, ni obsesionarse con causalidades estadísticas. Su interés, como bien lo explican Denzin y Lincoln (2011), es mucho más profundo: se trata de un "campo de indagación" que se dedica a

"entender o interpretar el significado que las personas o grupos atribuyen a un problema social o humano" (p. 4).

Dicho de una forma más sencilla: si me hubiese limitado a aplicar una encuesta, habría sabido cuántos estudiantes se sintieron "mejor" o "peor" después de la tertulia. Pero jamás habría entendido el *porqué* de ese proceso, ni las metáforas genuinas que usaron para describir su vivencia, ni el bagaje de sus historias de vida que hicieron que ese cuento o que ese ejercicio de creación les resonara o no. Es una forma de interpretar los datos y aventurarse a encontrar o sugerir hipótesis o interrogantes.

En el contexto de la Universidad de Antioquia, con la enorme complejidad que caracteriza a sus estudiantes, reducir sus ricas vivencias a una cifra me pareció insuficiente, casi una traición a la experiencia misma. El enfoque cualitativo, en cambio, nos da el permiso de honrar esa complejidad. Es un enfoque que valora la "textura" palpable de la realidad.

La importancia de esto es casi radical en el panorama actual. Vivimos en una era obsesionada con el *Big Data*, las métricas y los indicadores de rendimiento. La investigación cualitativa, vista así, se convierte incluso en un acto de resistencia. Es la defensa del "dato denso", de la *thick description* (descripción densa) que nos exige entender el mundo no desde una generalización apresurada, sino desde la especificidad irrepetible de cada experiencia. Las narrativas no son ecuaciones; son, más bien, redes de significados compartidos, y la única manera de acceder a ellas es hablando, escuchando con empatía y observando sin prisa.

La Investigación Narrativa

Dentro de este gran paraguas que es la investigación cualitativa, la herramienta específica —el verdadero corazón de este trabajo— es la investigación narrativa.

Si lo cualitativo busca el significado, la investigación narrativa sostiene que los seres humanos encontramos, construimos y comunicamos ese significado principalmente *a través de las*

historias. No somos solo seres que "tienen" experiencias; somos seres que, para procesar lo que nos sucede, lo convertimos de forma instintiva en un relato posible.

En este sentido, una referencia fundamental es Clandinin y Connelly (2000). Para ellos, la investigación narrativa es "el estudio de la experiencia como historia". (p. 20). Un proceso colaborativo que involucra una "investigación de tres dimensiones" esenciales: la interacción (el tejido de lo personal y lo social), la continuidad (la línea que une el pasado, el presente y el futuro) y la situación (el dónde y el porqué del contexto).

Lo que esto implicó en nuestra práctica pedagógica investigativa fue que los "datos" no se limitaron a respuestas cerradas, sino que se convirtieron en historias de vida, anécdotas, valiosos fragmentos de memoria y reflexiones profundas. La materia prima fue el relato.

Elegir esta metodología no fue un simple capricho de escritorio. Si la investigación se gesta, como ya mencioné, en "El Taller de la Palabra", ¿qué otra metodología podíamos usar, sino aquella que toma la palabra y el relato como su eje central y su principal herramienta? El fenómeno y el método *tenían* que estar en perfecta sintonía.

La investigación narrativa es mucho más que un ejercicio de "recoger historias bonitas". Es un proceso analítico complejo que exige mucho del investigador. Mi labor no fue solo transcribir lo que me contaron, sino también analizar cómo se dijo, qué se decidió omitir, qué metáforas resonaron más, y, sobre todo, cómo esa historia personal se conectaba con las otras narrativas del grupo y con los contextos más amplios (ser mujer, ser estudiante de Educación, estar en la UdeA). La urgencia de la narrativa es hoy, incluso mayor que la del enfoque cualitativo en general. En un mundo hiperpolarizado que clama por respuestas simples (blanco o negro, bueno o malo), la narrativa nos obliga a reencontrarnos con la complejidad. Nos exige suspender el juicio y escuchar el "relato del otro" en toda su ambigüedad.

La narrativa tiene un poder transformador. Cuando un participante nos cuenta su historia, no solo está entregando "datos"; en ese mismo acto está reordenando su propia experiencia y, sobre todo, la está entendiendo. Y cuando yo, como investigador, y luego el lector, nos sumergimos en

ella, algo en nosotros también se reconfigura. Esta metodología no solo busca entender el mundo, sino que, en el proceso mismo, tiene el potencial de cambiarlo, aunque sea en la intimidad de quien la cuenta y quien decide escucharla.

En consecuencia, la narrativa no fue solo un método para esta investigación; fue una guía y una representante en el proceso de escritura y de conversación. Una constante en los procesos de los talleres.

Buscábamos entender las experiencias de los y las participantes a través de sus propias narrativas. En este camino, mi propia voz y mi experiencia, (como ya lo he descrito), inevitablemente se entrelazan. El investigador narrativo no es, ni debe ser su pretensión, un observador objetivo e impasible. Es un co-constructor del relato, alguien que está activamente "en medio" de la historia. Asumir esa subjetividad y esa reflexividad no es una debilidad; es el principal y más honesto requisito de rigor que nos exige este enfoque.

Instrumentos metodológicos

La elección de una metodología, como ya establecimos, debe ser un acto coherente, y naturalmente, la selección de los instrumentos de investigación debe reflejar ese mismo principio. Si nuestro objetivo era capturar la experiencia a través de la narrativa, nuestras herramientas no podían darse el lujo de ser frías ni distantes. Por el contrario, tenían que ser permeables, provocadoras y, sobre todo, capaces de generar los relatos que tanto anhelábamos estudiar. Nuestra caja de herramientas terminó siendo, a mi juicio, rica y variada, diseñada para tejer la palabra, la reflexión y la acción.

En los siguientes apartados detallo los principales instrumentos, justificando por qué cada uno hizo parte de un proceso de co-construcción del conocimiento, y de la emergencia de las narrativas personales.

Observación participante

La observación participante fue, sin duda, una herramienta esencial y constante. En el trabajo cualitativo —y esto lo aprendí de primera mano—, el investigador no puede permitirse ser una sombra que toma notas. Mi presencia en cada sesión de El Taller de la Palabra no se limitó a registrar eventos; fui un miembro activo en el proceso. Esto conecta con la figura que Denzin y Lincoln (2011) denominan el "bricoleur" o artesano, que trabaja con los materiales disponibles, incluyendo su propia experiencia y presencia en el campo. ¡Y vaya si éramos artesanos!

Esta técnica implicó, necesariamente, sumergirme en el contexto. No solo observaba lo que pasaba, sino que también experimentaba *cómo* pasaba. Esto es vital para capturar los significados culturales que, de otra forma, se escaparían. Si me hubiera quedado al margen, mis interpretaciones sobre la timidez inicial del grupo, la explosión de entusiasmo o las tensiones en el diálogo habrían sido, lo sé, muy superficiales. Al participar, al reaccionar, incluso, al compartir ocasionalmente mis propias impresiones, pude acceder a la capa más honda de la realidad que estábamos construyendo juntos.

La decisión de participar activamente se enlaza íntimamente con la investigación narrativa: aquí no solo *recogemos* datos; co-creamos las condiciones óptimas para que esos relatos emerjan. Mi rol fue, entonces, un baile delicado: ser facilitador de la palabra y, a la vez, el observador más atento. Esta dualidad exigió —y aquí reside el verdadero rigor— una reflexividad constante. Tuve que preguntarme sin cesar: "¿estoy dominando el espacio?", "¿mi reacción está condicionando su relato?". Esta tensión entre ser observador y ser participante es, para mí, una de las mayores riquezas del método: te obliga a ser honesto sobre el impacto de tu presencia.

La intervención en sí misma, la planeación de una posible ruta para las tertulias literarias, funcionó como el instrumento más poderoso de la investigación. El taller no era un simple espacio didáctico; era nuestro laboratorio narrativo, el lugar donde las experiencias todavía amorfas se transformaron en historias articuladas.

La tertulia literaria y el cuento latinoamericano

Dentro de los talleres, la tertulia literaria se destacó como un instrumento clave de mediación. Elegimos un formato de diálogo abierto, casi como una conversación casual, rompiendo deliberadamente con la tradicional estructura vertical del aula. Esto, como lo propone Freire (1970), fomenta una pedagogía basada en la indagación, donde el conocimiento brota del colectivo.

El diálogo libre y horizontal sobre un texto permite que la experiencia del personaje de ficción se cruce, casi por accidente, con la experiencia personal del participante, creando un fascinante puente entre la ficción y la vida vivida. Esta conversación literaria no es un simple intercambio de opiniones, sino un ejercicio de análisis narrativo práctico. Al debatir sobre las motivaciones de un personaje, la progresión de una trama o la eficacia de un recurso estilístico, los participantes no sólo interpretan la literatura, sino que también desarrollan su propia capacidad para narrar y comprender estructuras complejas. La discusión se convierte en un espejo donde se ensayan las lógicas que rigen el relato, tanto en la página como en la vida cotidiana.

La selección del cuento contemporáneo latinoamericano no fue una cuestión de gusto personal, sino una decisión metodológica de gran calado, fundamentada en la búsqueda de la proximidad contextual y temática. Elegimos cuentos regionales porque sus temáticas y situaciones son inherentes a nuestra realidad, abordando dilemas que son inmediatamente cercanos a los participantes, como la precariedad económica, el impacto de la violencia, la memoria o las complejidades de las relaciones familiares.

Esta familiaridad con los escenarios del cuento latinoamericano facilitó la identificación, permitiendo que las emociones exploradas se anclaran en experiencias vividas y compartidas. Además, la concisión del relato breve, tan cultivado en América Latina, permitió abordar temas densos en el tiempo limitado del taller. Autores como Clarice Lispector, Mempo Giardinelli y Luis Miguel Rivas condensan en pocas páginas una carga emotiva y una reflexión social tan potente que actúa como catalizador inmediato para el debate.

La tertulia, al apoyarse en este material literario próximo, se configura como un espacio donde la literatura dialoga directamente con la narrativa personal.

Cuando un participante comenta la historia, está inevitablemente trayendo a colación su propia experiencia. Este proceso de *espejeo* transforma la lectura en un acto de co-creación narrativa, donde el texto sirve de andamiaje para que el individuo valide su propia historia dentro de un marco colectivo. De esta manera, el cuento latinoamericano se convierte en una herramienta de resistencia y autoconocimiento en nuestro contexto.

En la investigación narrativa, la escritura es mucho más que simplemente dejar un registro; es, me atrevo a decir, un acto de descubrimiento. Para Ricoeur (1995) el relato es una configuración de la experiencia a lo largo del tiempo, un proceso donde el narrador, al organizar los hechos, se está comprendiendo a sí mismo. Por lo tanto, cada texto producido por los estudiantes se convirtió en un dato narrativo primario, revelando no solo lo que se contaba, sino la forma en que el participante se posiciona frente a lo que había vivido. La escritura fue, en esencia, el dispositivo que permitió que la experiencia se encarnara en el papel.

Los diarios pedagógicos

Los diarios pedagógicos se convirtieron en una bitácora de viaje, el registro más fiable y continuo que tenía a mi alcance. Los completaba al término de cada encuentro y, siguiendo a Emerson et al. (1995), cumplían una triple función que considero indispensable. Registro descriptivo: recoger los hechos, los diálogos esenciales, la atmósfera que se respiraba en el grupo, las dinámicas de poder que emergen y la forma en que se utilizaba el espacio.

Registro analítico: Los primeros destellos del proceso de análisis, en los que emergieron patrones, contradicciones y temáticas que empezaban a repetirse.

El género epistolar

Al decidir emplear deliberadamente el género epistolar —la carta— como una “provocación para escribir”, se buscó, en esencia, desarmar la rigidez del acto de escribir. La carta, desde el primer momento, evoca a un destinatario, genera una atmósfera íntima y despierta una imperiosa necesidad de comunicarse.

Adopté la noción de “diálogo diferido”. Al solicitar a los participantes que escribieran una carta —ya sea a su yo de hace diez años, a un personaje que detestaron o a un familiar ausente— se generó un espacio seguro donde la voz podía mostrarse más desnuda. La carta, por su propia naturaleza (como bien lo explora Derrida, 1986), libera la escritura de la obligación de “sonar literaria” y la centra en una autenticidad pura. Registro Reflexivo: Este era mi rincón más íntimo. En él volqué mis dudas, mis sentimientos, mis sesgos y, sobre todo, mis autocríticas. “¿Fui claro al preguntar?”, “¿Qué prejuicio cultural me está sesgando aquí?”. Este registro de mi propia subjetividad no constituye un defecto; al contrario, se erige como un pilar de rigor que hace visible la posición del investigador y confiere al proceso una mayor honestidad.

La presión afectiva que nace al dirigirse por escrito a una figura importante, abre la puerta a la gestación de material narrativo intensamente profundo. Sin lugar a dudas, se erigió como un recurso indispensable para penetrar en las narrativas más vivenciales. Finalmente, el collage se transformó en la herramienta que nos permitió ampliar la narrativa más allá del mero escrito. ¿Por qué lo incorporamos? Porque la experiencia humana, como bien se sabe, no siempre se deja atrapar por el lenguaje; existen recuerdos, emociones y vivencias tan complejas que encuentran su refugio en un plano visual, incluso prelingüístico.

Collage

El collage, esta técnica de ensamblaje que junta fragmentos dispersos, permite a los participantes trazar una narrativa visual con pedazos de imágenes, texturas y colores. Ha surgido como una herramienta particularmente eficaz para abordar temas difíciles o traumáticos que, por miedo o pudor, la palabra suele callar. De este modo, el collage se transforma en un mapa metafórico de la experiencia, una cartografía interior que revela lo que las palabras no alcanzan a nombrar. El análisis no se limitó a lo visual – la elección de imágenes y su “sintaxis” – sino, y aquí radica lo esencial, también a la narración oral que el participante construía, después, para describir su obra al grupo. Al traducir lo visto en palabras, esa narración activaba diversos circuitos de la memoria y de la expresión.

Este principio resume la metodología del taller. La flexibilidad se manifiesta en la elección de herramientas (el collage, el dibujo, la escritura epistolar) que permiten al individuo acercarse a las emociones complejas a través de canales diversos, respetando siempre el ritmo y los límites de cada participante. Sin embargo, esta libertad se enmarca en una rigurosidad coherente anclada en la lectura crítica y la reflexión grupal. La obligación posterior de verbalizar esta obra visual—de poner en palabras la imagen creada—garantiza que el proceso se complete, transitando desde la expresión inconsciente hasta la reflexión consciente y socializada. De este modo, el arte se utiliza no solo como catarsis, sino como un método estructurado para la producción de conocimiento y la validación de la narrativa personal.

Ninguna de estas herramientas se presentó de forma aislada. La observación participante, la tertulia sobre el cuento latinoamericano, la escritura, el diario de campo, la carta y el collage se entrelazaron para crear un ecosistema metodológico concebido con una única finalidad: impulsar, registrar y desmenuzar la experiencia narrativa desde diferentes y diversas perspectivas. Esa flexibilidad, que a primera vista parece caótica, fue la que aseguró el rigor de nuestra investigación narrativa, permitiéndonos honrar la complejidad de los sujetos y la inagotable riqueza de sus historias.

Consideraciones éticas

La investigación se sustenta en un compromiso ético profundo con las personas participantes, reconociéndolas como interlocutores válidos, portadores de saberes, emociones y experiencias que dan sentido al proceso investigativo. En coherencia con los principios de la ética en la investigación educativa, este trabajo se orienta por el respeto a la dignidad humana, la autonomía, la confidencialidad y el cuidado de los otros.

En primer lugar, la participación en las tertulias literarias y en las actividades de producción escritural fue de carácter voluntario, garantizando en todo momento el consentimiento. Cada participante fue informado de los propósitos del estudio, de las dinámicas de trabajo y del uso académico de los textos producidos, así como de su derecho a retirarse del proceso en cualquier momento, sin que ello implicara consecuencias negativas. Este principio de autonomía se consideró

esencial, especialmente en un contexto donde la expresión de emociones y vivencias personales forma parte central del ejercicio pedagógico e investigativo.

Asimismo, se resguarda de manera estricta la confidencialidad y el anonimato de las y los participantes. Los relatos, reflexiones y producciones escriturales que emergieron de las tertulias fueron tratados con especial cuidado, comprendiendo que en ellos se manifiestan dimensiones íntimas del sentir. Por esta razón, los nombres propios fueron reemplazados por seudónimos, sin alterar el sentido de las experiencias narradas. Esto responde a un acto de respeto hacia la confianza depositada en el proceso.

Desde una perspectiva dialógica, la ética de esta investigación también se expresa en la manera como se concibió la relación entre el investigador y participantes. Mi rol como maestro-mediador se situó en un lugar de escucha atenta, reconocimiento y validación de la palabra del otro. Las tertulias literarias dialógicas se desarrollaron bajo principios de igualdad, respeto mutuo y valoración de todas las intervenciones, evitando cualquier forma de imposición interpretativa o jerarquización de discursos.

De igual manera, se asumió el principio de no maleficencia, procurando que las actividades propuestas no generaran daño emocional ni exposición innecesaria de experiencias dolorosas. Aunque la lectura literaria y la escritura desde el sentir pueden movilizar emociones profundas, estas fueron abordadas con tacto pedagógico y sensibilidad, respetando los silencios y los límites de cada participante. La escritura nunca fue exigida como confesión, sino ofrecida como posibilidad expresiva, entendiendo que el sentir también puede manifestarse en la reserva y la introspección.

Finalmente, esta investigación se inscribe en una ética del cuidado y de la responsabilidad pedagógica. Como maestro-investigador, asumo que todo proceso educativo transforma, deja huellas y genera movimientos internos en quienes participan. Por ello, el trabajo con la palabra, la lectura y la escritura se concibió como un acto profundamente humano, donde el conocimiento no se separa de la emoción ni del vínculo con el otro.

7 Resultados

El conjunto de talleres se configuró como un espacio pedagógico de resistencia, donde la literatura latinoamericana actuó como mediadora fundamental para abordar el complejo mapa de nuestras emociones. Cada sesión se estructuró como una tertulia abierta, utilizando el cuento como detonante para desentrañar fenómenos tan vitales como el asco, la tristeza, el miedo y la felicidad.

El objetivo primordial no fue la mera interpretación textual, sino la activación de la memoria y la narrativa personal; se buscó tender un puente entre la ficción cercana y la experiencia vivida de los participantes, empleando la palabra oral, la escritura creativa y el collage como herramientas rigurosas para el autoconocimiento y la construcción de un discurso colectivo.

El ciclo constó de seis talleres, uno introductorio, uno de cierre y cuatro en los que se exploró, respectivamente, la felicidad, el miedo, el asco y la tristeza. Cada taller tuvo una propuesta de lectura que yo, como tallerista, sugería para la conversación y la creación narrativa, sin embargo, cada taller se configuraba por su propio camino según la disposición de los y las participantes y sus mismas interacciones. De cada taller se realizó una entrada de diario pedagógico que se encuentra en los documentos anexos a la investigación y que sirvieron de base para hacer las siguientes narraciones de los talleres:

Tertulia introductoria (12/09/2025)

En el primer encuentro se plantea la lectura del cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar con la intención de reflexionar sobre los sueños a la luz de las emociones. Haciendo énfasis en la relación de la fantasía y la imaginación. Algunas de las participantes expresaron que había una conexión muy estrecha entre la imaginación y la realidad. Hablamos de los sueños, de cómo es común que encontremos situaciones o elementos de la vida real. Del carácter profético de algunos sueños y del posible miedo al futuro o incluso a la realidad.

Aunque se plantearon preguntas de carácter filosófico, los aportes que se realizaron fueron más anecdóticos y personales. Lo cual tenía total cabida en la dinámica y de hecho lo comenté explícitamente al iniciar la sesión.

Este primer encuentro fue con la intención de “tantear”, de cierta manera, las participaciones de las y los participantes en función de saber por dónde llevar la conversación en los futuros talleres.

Felicidad clandestina (19/09/2025)

La sesión comenzó a las 10:10 a. m. La asistencia superó la expectativa, lo que exigió una reorganización logística inmediata para asegurar que todos los participantes tuvieran un lugar.

A modo de introducción, estimulamos la reflexión sobre la distinción entre alegría y felicidad. El diálogo se centró en el carácter efímero y momentáneo de la alegría, frente a la perduración en el tiempo que se le atribuye conceptualmente a la felicidad.

Luego, procedimos a la lectura del cuento “Felicidad clandestina”. A partir de la narración, la conversación se centró en elementos clave del relato, como la actitud perseverante y el entusiasmo de la niña por conseguir su objetivo, el papel ambivalente de la madre y de la amiga, y la distinción entre el concepto de felicidad y el mero placer. Se debatió cómo la consecución de ese libro tan anhelado se transformó en un amor íntimo, casi en una especie de gusto culposo.

Posteriormente, se estimuló la reflexión sobre el rol de las expectativas y cómo estas nos han jugado malas pasadas. Esto resaltó la importancia de valorar los medios, el proceso y el fin a la hora de alcanzar un estado de felicidad.

Finalmente, dimos paso a la fase de escritura. Se sugirió a los participantes escribir una carta a un destinatario significativo relacionado con la felicidad, el cual podía ser un lugar, una persona, una situación o una acción concreta. A cada participante se le entregó una hoja de color amarillo y su respectivo sobre. Algunos eligieron escribir, otros dibujar y otros combinaron ambas modalidades. Al finalizar la actividad, una parte del grupo se sintió cómoda compartiendo sus creaciones, mientras que el resto optó por mantenerlas en la esfera privada

Huid de la primera mirada (03/10/2025)

El encuentro inició con la recomendación del libro *Los amigos míos se viven muriendo* y una provocación inicial a la lectura del cuento homónimo. A continuación, abrimos la conversación indagando sobre los momentos en los que hemos sentido miedo y cómo reaccionamos ante él. En esta primera instancia, los comentarios evitaron el terreno de lo íntimo, manteniéndose en un plano general; se dialogó sobre la emoción como un agente externo y sus implicaciones tanto en el cuerpo como en la sociedad.

Tras este preámbulo, procedimos a la lectura del cuento “Huid de la primera mirada” de Luis Miguel Rivas. Al terminar, un silencio sepulcral se extendió por la sala. Los integrantes nos miramos con cierta desazón y, posteriormente, empezamos a poner en diálogo nuestras percepciones sobre la situación del protagonista y los sucesos que lo atraviesan. Surgieron reflexiones profundas sobre la potencia de las miradas, las tipologías que existen de ellas y la distinción vital entre el acto biológico de ver y la intención de mirar. Además, se debatió sobre la capacidad que tiene cada pequeño acto para cambiar el rumbo de nuestra vida, así como la dicotomía de actuar con o sin miedo.

Acto seguido, dimos paso al ejercicio de escritura. En esta ocasión, la consigna se amplió sugiriendo un enfoque narrativo. Si bien algunas personas mantuvieron el género epistolar de sesiones pasadas, otras intentaron trasladar sus vivencias de miedo al terreno de la ficción o la crónica. Resultó notorio que, al abordar el miedo, la mayoría de los asistentes tenía una historia que contar vinculada a lo inexplicable: desde sueños que parecían reales hasta ruidos extraños que resultaron ser un familiar, o situaciones que aún hoy carecen de explicación lógica.

Se hizo evidente que la presencia del recuerdo es clave a la hora de escribir y pensar, configurándose como la materia prima indispensable para la narración escrita y oral. Para finalizar la sesión, socializamos los textos producidos, compartiendo nuestras historias en voz alta.

Subasta (10/10/2025)

El día del taller fue atípico en comparación con los anteriores, marcado por la coyuntura sociopolítica nacional y mundial, así como por la crisis de financiación de la educación superior en Colombia. La semana había estado agitada por manifestaciones, marchas y diversas actividades del movimiento estudiantil. Justo antes de iniciar, pasaron convocando con megáfono a quienes se encontraban en la facultad, lo cual reflejaba la incertidumbre generalizada que se vivía entre el estudiantado.

A pesar de las circunstancias, varias personas asistieron. En primer lugar, dialogamos sobre la realidad universitaria, reflexionando sobre la importancia de seguir habitando sus espacios; concluimos que los lugares de autoconocimiento se configuran también como una forma de lucha y resistencia. Tras estas consideraciones, estimulamos el diálogo mediante preguntas detonantes para explorar el papel fundamental del asco en aspectos vitales como la salud, la higiene, la sexualidad e incluso el amor.

Posteriormente, realizamos la lectura del cuento "Subasta" de María Fernanda Ampuero. Durante la sesión, los participantes mostraron reacciones sutiles ante las imágenes fuertes y descarnadas de la autora, y al finalizar, una sensación de desazón invadió el espacio. El debate giró en torno a la protagonista y al valor del asco como herramienta de resistencia, lo que nos llevó a cuestionar cómo nombramos nuestro cuerpo y cómo es nombrado por los demás.

Profundizamos en el sentido de la otredad y en cómo el asco puede distanciarnos de ciertas personas, situaciones u olores. Más allá de su función biológica, reconocimos al asco como una construcción social y cultural, analizando también su componente moral y el impacto que tiene en nuestra sensibilidad. Para cerrar, recogimos las diversas perspectivas a modo de síntesis, dejando la puerta abierta para continuar repensando el cuerpo en nuestra sociedad.

Allá bailan, aquí lloran (17/10/2025)

La jornada inició bajo una atmósfera distinta a la de sesiones anteriores; si bien el eco de la agitación universitaria persistía, en esta ocasión se sentía un aire de introspección, casi como si el clima lluvioso y gris de la tarde hubiera dictado el tono del encuentro. A pesar del cansancio

acumulado por las semanas de movilización, el grupo asistió con disposición, buscando en el taller un resguardo para procesar no solo la coyuntura externa, sino sus propios paisajes internos.

Para comenzar, abrimos el espacio problematizando la noción habitual de la tristeza. A menudo vista como una debilidad o un estado que debe ser "superado" rápidamente, propusimos reinterpretarla como una capacidad humana necesaria para la elaboración del duelo y la memoria. Se generaron preguntas detonantes sobre en qué parte del cuerpo se aloja la pena y cómo la sociedad nos exige ocultar el llanto, privatizando un dolor que podría ser colectivo.

Posteriormente, dimos paso a la lectura de "Allá bailan y aquí lloran" de Mempo Giardinelli. La narrativa, cargada de nostalgia y de la fractura que impone la distancia (el exilio, la frontera, lo que se deja atrás), resonó profundamente en los asistentes. Durante la lectura, el silencio en el salón se tornó denso, pero respetuoso; las miradas se desviaban hacia el suelo o hacia la nada, evidenciando cómo el texto tocaba fibras sensibles relacionadas con la pérdida y la ausencia.

Al finalizar el cuento, la sensación de pesadumbre no paralizó el diálogo, sino que lo profundizó. La conversación giró en torno a la dicotomía del título: esa separación entre el disfrute ajeno y el dolor propio, que sirvió para reflexionar sobre nuestras propias "fronteras" emocionales. Se discutió cómo la tristeza, al igual que el asco en la sesión anterior, posee una dimensión política: llorar aquello que se ha perdido es una forma de resistencia contra el olvido. Los participantes compartieron percepciones sobre cómo el duelo migratorio y las ausencias familiares —tan comunes en nuestra realidad nacional— atraviesan la experiencia del personaje y la propia.

Cerramos la sesión recogiendo estas sensaciones, no con el ánimo de "alegrar" el ambiente artificialmente, sino validando la tristeza como un lugar digno de ser habitado. Se concluyó que permitirnos la vulnerabilidad en grupo es, en sí mismo, un acto de rebeldía frente a una sociedad que nos exige estar siempre productivos y felices. Quedó la invitación abierta a seguir explorando cómo nuestro cuerpo narra las historias que la voz a veces calla.

Taller de cierre (21/11/2025)

El taller de cierre se propuso en una tónica diferente en función de las y los participantes y con la intención de hacer algo que resalta el carácter ritual del taller de la palabra y del mismo proceso de lectura. Se propuso en un lugar distinto al que se dieron los otros talleres y se dio la posibilidad de elegir el día y la hora. En primer lugar, tuve que escoger los elementos para hacer un altar. El altar incluía plumas (encontradas durante diferentes días y en diferentes lugares), flores, romero (simbólicamente la planta de la memoria), eucalipto, conchas (de viajes), manillas (que alguna vez pertenecieron a alguien), velas blancas y cualquier objeto que los participantes quisieran aportar al altar.

En primera instancia, se explica el significado y la importancia de cada elemento del altar y se anima a las participantes a hacer su aporte. Después se les entrega una hoja con una figura humana impresa para utilizar después. Posteriormente, se les entrega a las participantes un separador impreso con distintos poemas de poetas latinoamericanas alusivos a la memoria y al recuerdo y cada persona lee el poema que tiene su separador.

Luego de la lectura de los poemas, se leen algunos Haikus y se da una breve definición de lo que es un Haiku para proceder a la escritura de Haikus que ejemplifican alguna situación que quisiéramos tramitar y pudiéramos entregar al fuego luego de ubicarla en alguna parte del cuerpo que está en la hoja impresa que se les dio anteriormente. Los poemas son ubicados en la cabeza (en su mayoría), algunos en las manos y en los pies. Antes de quemar los poemas hicimos una ronda de preguntas por medio del lanzamiento de una madeja de lana que íbamos lanzando entre los participantes para crear una especie de tejido.

Posteriormente, se recortan y se entregan al fuego de las velas los poemas escritos y nos damos unos minutos en silencio para procesar y entregar los escritos.

Finalmente, se comentan sensaciones generales del taller y las tertulias anteriores, se resalta la importancia de la literatura en la vida cotidiana y se agradece por la oportunidad de compartir la experiencia de lectura, pensamiento y escritura. Por compartir la palabra.

Narrativas creadas en los talleres

En este apartado se presenta una transcripción de algunas de las producciones escritas elaboradas por los participantes. Se han seleccionado aquellos textos que, por su riqueza expresiva y pertinencia temática, permiten ilustrar con mayor claridad los hallazgos de la investigación y el proceso de apropiación literaria y creación narrativa. Cabe señalar que, si bien aquí se exponen las obras más significativas para el análisis, la totalidad de los textos y los collages, creados durante las tertulias, se encuentra sistematizado y disponible para su consulta en la sección de anexos.

Taller introductorio (12/09/2025)

Participante 1

Delirios ensombrecen las cuencas de mis ojos
cerrados a la posibilidad de ver más allá
de la cueva.
Cueva creada por mi otro yo
¿De qué me protegías?

A mi yo de 17 años que sentía pena de abrazar a su madre por sentir que la ponía en peligro. A las noches de insomnio prolongado por temor a cerrar mis ojos y sumirse en pesadillas suicidas.

Por las veces que sentí la locura apoderarse de mí en la penumbra de la soledad de mi habitación.

Por las veces que me impuse castigos a mis sentidos por miedo a dejarme atrapar por algo mayor

Participante 2

Sueños

Tengo una relación crítica con los sueños.

Utilizamos la palabra sueño para describir fantásicamente nuestros deseos ocultos.

Desde chiquis nos dicen de soñar, y de grande me doy cuenta de que el cuento es privilegio de pensarse a unx mismx en el transitar el espacio.

Te tengo problemas Sueños

Llegaste en mi vida desde chiquita con la pretensión de agarrarte y hundir mis entrañas.

En la cuna soñaba que todas las personas de mi familia fueron ficticias, monstruos que de día, disfrazaban el cuidado hacia la pequeña criatura que vestía mi ser en ese entonces peor de noche me danzaban alrededor como zombies en la búsqueda de mis órganos.

Crezco, y tú, sueño, llegaste armado de mis peores miedos.

Entraste dentro de mi en un momento y no me dejaste separarte de la esfera real.

No podía despertar de tu presencia

Te insertaste en mis tendones y habitaste la tensión de mis músculos. Pusiste raíz en los huesos de mi desesperación.

La primera vez que entendí que éramos una cosa solo una unión que entró sin consentimiento, era en esta noche en que soñé con Carlotta.

Necesitaba mi ayuda y estaba enferma. Busqué sus trazos la encontré en la realidad con locura y enfermedad.

Por qué?

Porque el sueño se hizo realidad?

Donde estás Carlotta? Sigues viva?

Me acompañaste en mis mejores y peores momentos para cogerme en tu jaula de poder

Felicidad clandestina (19/09/2025)

Participante 2

Querida felicidad,
no estoy segura de recordar tu rostro,

o quizá no estoy segura de querer recordar lo

El ejercicio que me impones al querer mencionarte es una jaula nostálgica de un intento de ilusión.

Felicidad

Ahora que debo recordar las líneas del abismo profundo en el que te habite,

Sí, puedo vislumbrar tus ojos verdes y la danza de tu crespo.

Me mecías entre tus brazos,

espichándome me curabas de las inseguridades que tu misma me creabas.

Felicidad ¿eres jaula o eres libertad?

Recuerdo que eras el suspiro quebrado y mi voz rota

Felicidad, aparecías y te quedabas, cuando temía perderte

Es el lazo que creaste conmigo sin pedir consentimiento

Estabas imprimida en mi pecho como el nudo en la garganta que no se desenredaba ni siquiera con la exigencia de tus certezas

Para mí también

eres y te quedas pirata

en mi destino.

Participante 3

Cosas que me hacen feliz:

- Ver a mi mamá feliz me hace feliz, verla sonreír, reír, hacer gestos, tipo (no digas mamadas hija)
- Escuchar a mi hermano cantar, (lo hace tan bien, con tanto sentimiento)
- Ver a mi papá riendo, verlo con sus amigos, porque él realmente la pasa mejor con ellos, ríe a carcajadas, sus ojos se achiquitan, eso me hace feliz
- Ver como se maquilla mi hermana, le queda tan bonito, muy irreal, si ella está feliz a mí me hace feliz.

· Me hace feliz También hablar con las mascotas de la casa, con “Odi” nuestro perrito guardián, cuando uno le habla él mueve la colita, y verlo así se siente bien, “Jazz” mi coneja ella me entendía y compartió conmigo acá en Medellín, tal vez conoció mi carácter, y sabe o supo que me molestaba que mordiera los zapatos, entonces, cada que sabía que yo estaba en la pieza ella entraba y hacia eso, “siempre”, al parecer le gustaba mucho fastidiarme. Teníamos una relación de madre e hija, porque yo la regañaba y no hacía caso, entonces tocaba corretearla y ella feliz saltando. Ella me hace muy feliz, sentirla junto a mí, darle piquitos era bonito, muy bonito y placentero.

· También charlar con las gallinas de la casa, eran tercas y no les gustaba poner huevos en el lugar que les correspondía, pero les enseñé y me entienden, siento que cada mascota con la que he compartido me ha llenado de mucha Felicidad, me hacen bien.

· Me hace feliz estar sola escuchando música y cantando a todo pulmón, la música, siento que lo es todo.

· Me gusta compartir cosas con las personas que me rodean, ver que están felices, me hace feliz a mí también

· Me hace feliz dormir mucho, siempre y cuando no tenga pesadillas

· Me hace feliz comer mi comida favorita, me hace feliz que mi mamá haga algo que pedí de comida

· Me hace muy feliz pasar tiempo de calidad con mi familia

· Me hace feliz ver felices a los demás

· Me hace feliz hacer aseo, siempre y cuando sea iniciativa mía, porque si no me fastidia mucho.

Tú me haces feliz, no entiendo, estar contigo, ver tus lindos ojos, eres un tonto no diré más, ojalá todas funciones bien.

Tu tan bello y yo tan indecisa, tu tan opresor y yo tan quiero ser libre, me siento mal porque seas tan bueno...

Participante 1

Hogar

Una casa con ventanas

Luz entrando hasta por el techo

Jardín multicolor fuera

Adoquines de piedrecitas blancas presentan

la entrada.

Las puertas siempre están abiertas

igual que el corazón

un gran closet con las prendas vivaces

las de mi cuerpo y las de mi alma

Velas por doquier que iluminan

las noches oscuros de mi corazón

en una gran tina con alguna

copa de vino rebasando del borde

Rodeada del amar, de un abrazo, del agua,

de la tina, del vino, de las velas de mis

perros, de mis plantas, de mi casa,

De mi

Necesitar y querer,
cosas muy distintas

Huid de la primera mirada (03/10/2025)

Participante 4

Detrás de la puerta

Un 23 de noviembre dormía muy tranquilamente mientras sombras se resbalaban tras la puerta

Una noche, dormía bajo las tibias cobijas en la casa de mis abuelos, dormía sola, con música de fondo. Pero en aquella noche sucedió algo, rompió con la monotonía de mis noches. Algo siniestro se escondía en aquella noche.

Me desperté de la nada, me quedé quieta, por unos segundos, Cogí mi celular y miré la hora el reloj, apuntaba las 3:45 AM, en ese momento en mi cabeza empezaron a producirse pensamientos extraños como de incertidumbre. Cuando escucho que rasgan la puerta de arriba hacia abajo.

En ese momento, lo primero que hice fue nombrar a Dios, pero me ganó tanto el sueño que me volví a dormir.

En la mañana a eso de las 6:00 AM me dolía un dedo de la mano izquierda, resulta que la sangre no me circulaba, tenía mi pecho rasguñado, y recordé aquel rasguño detrás de la puerta, la verdad hasta el momento no sé qué fue eso. Pero de algo que estoy segura es que un gato no fue.

Estas voces, materializadas ahora en el papel, cierran el ciclo de la presentación de hallazgos, pero abren simultáneamente la puerta a la comprensión profunda de la experiencia vivida. Más allá de su estructura formal, cada escrito revela una postura ante el mundo y ante la literatura que merece ser examinada. En el siguiente apartado, nos adentraremos en las reflexiones suscitadas por estas lecturas, buscando comprender cómo el acto de lectura y escritura configuró nuevas formas de sentido para los participantes.

8 Discusión

Cartografías del sentir, se planteó como un escenario pedagógico o de fomento a la lectura, que a su vez fue también un dispositivo de investigación social donde la palabra fue la mediadora entre la experiencia subjetiva y la realidad colectiva.

A partir del análisis de los diarios de campo y los escritos recopilados entre septiembre y noviembre de 2025, es posible rastrear una narrativa subterránea que trasciende la simple discusión de cuentos, revelando una compleja triangulación conceptual entre el territorio, el cuerpo y el recuerdo. Elementos que sugieren que el acto de leer y escribir es, en última instancia, un acto de resistencia y de re-habitar el mundo.

El territorio

El concepto de territorio no es estático; se presenta como una entidad viva, en disputa y en constante redefinición, oscilando entre el espacio institucional en crisis y el refugio simbólico o doméstico. El contexto sociopolítico permeó las paredes del centro de documentación, haciendo palpable que el territorio educativo es permeable a la realidad nacional, tal como se evidenció en la sesión de octubre, marcada por la situación sociopolítica del país, las manifestaciones y el sonido de megáfonos.

El territorio universitario se vivió desde la desazón, pero también desde la insistencia, pues la asistencia al taller, a pesar de la intemperie social, se transformó en un acto político. Se reflexiona entonces que los espacios de autoconocimiento y reflexión se configuran como una forma de lucha y de resistencia, una reivindicación del territorio intelectual frente al caos externo. Frente a esta coyuntura, el taller devino en un refugio donde, a pesar del cansancio acumulado por las semanas de movilización, el grupo asistió con disposición a escudriñar en sus propios paisajes internos.

En los escritos personales, el territorio se replegó hacia lo íntimo. Un poema titulado "Hogar" ofrecía una contrapartida luminosa al caos exterior, idealizando un espacio con ventanas y luz, metáfora de la psique protegida. No obstante, este territorio íntimo también podía ser un lugar de encierro; otra voz lírica describe una cueva creada por un "otro yo", un espacio de aislamiento donde la soledad de la habitación se convertía en escenario de delirios y miedos.

El territorio se presenta en estrecha relación con el recuerdo y con el cuerpo. En las numerosas anécdotas y reflexiones que se compartían de forma oral era muy común que algunos participantes incluyeran lugares lejanos como su fuente de inspiración o materia prima para las intervenciones. De hecho, la mayoría de los participantes eran estudiantes foráneos.

Era común encontrar nostalgia e incluso un poco de tristeza cuando algunos pensaban en su territorio de origen y en todo lo que tuvieron que dejar atrás para seguir construyendo su vida. Pero también había una confianza tácita en el proceso que se está viviendo y en su actuar. Esta relación entre el territorio, los lugares y lo que hacemos estuvo también a la luz del cuerpo desde muchas conversaciones.

El espacio condiciona el cuerpo, en tanto le permite ciertas acciones y ciertos comportamientos que van acordes al propósito del lugar, a las creencias de las personas que lo ocupan o lo habitan y a toda una cultura. La cultura se crea, en parte, gracias a la domesticación del espacio y del cuerpo en los espacios; de hecho, sí, 'el territorio constituye el espacio de inscripción de la cultura' (Giménez, 1996, p.14), esto es precisamente lo que permite que el espacio se convierta en territorio.

Tanto con “Huid de la primera mirada” de Luis Miguel Rivas, como con “Subasta” de Ampuero, las narrativas expuestas en los cuentos promovían visiones y reflexiones críticas que cuestionaban el dominio y el poder del territorio sobre el cuerpo.

El cuerpo

Las emociones abordadas en los talleres se anclaron inevitablemente en la corporalidad, haciendo que el cuerpo emergiera como un mapa biológico donde suceden los afectos.

Testimonios recogidos ilustran cómo el terror se inscribe en la piel: una participante relató una experiencia de miedo nocturno en la que la emoción dejó una marca tangible —un dedo sin circulación y el pecho rasguñado—, mientras otra describía cómo los sueños y pesadillas se

insertan en los tendones y habitan la tensión de los músculos, sugiriendo una invasión somática de la experiencia onírica.

Durante la lectura de textos con imágenes crudas, las reacciones sutiles llevaron a reflexionar sobre cómo nombramos nuestro cuerpo y cómo lo nombran los demás, entendiéndolo como una construcción social y moral. Del mismo modo, se problematizó la ubicación topográfica de la pena, cuestionando en qué parte del cuerpo se aloja y cómo la sociedad exige ocultar el llanto.

A menudo, ese mandato de silencio nos empuja a clausurar el cuerpo, a imaginarlo como un cuarto cerrado donde la emoción se vive a solas, sin testigos. Nos convencemos de que la pena o el miedo son asuntos estrictamente privados que terminan en nuestra propia piel, como si lo que nos tiembla por dentro no tuviera nada que ver con el mundo que nos rodea. Es una visión que nos aísla, que traza una frontera invisible y nos hace creer que nuestra biografía emocional no tiene eco más allá de nosotros mismos.

Sin embargo, al situar el cuerpo en el territorio, esa soledad se rompe. El cuerpo deja de ser una isla para descubrirse parte de un tejido vivo, un cuerpo colectivo que respira con los otros. En este plano social, sentir deja de ser un acto íntimo para volverse compartido; el dolor propio se revela también como el testimonio de una historia común. El territorio nos enseña que no estamos sintiendo en el vacío, sino en resonancia, y que nuestro cuerpo es también el lugar donde retumban las vivencias de la comunidad.

Se concluyó que permitir la vulnerabilidad en grupo es un acto de rebeldía y que llorar aquello que se ha perdido es una forma de resistencia contra el olvido. Incluso la felicidad adquirió una dimensión física y sensorial, vinculándose a la percepción de los cuerpos ajenos —ver a la madre sonreír, los ojos del padre achicarse al reír—, demostrando que esta emoción es táctil y presencial.

El recuerdo

El recuerdo se presentó como el hilo conductor que une el pasado con el presente de la escritura, y los talleres funcionaron como activadores de esta memoria, utilizando la literatura como llave de acceso.

Desde la primera sesión, se estableció una conexión entre sueños y realidad, discutiendo el carácter profético de los sueños y el miedo al futuro. Una participante profundizó en esta relación al narrar cómo desde la infancia los sueños se convirtieron en un espacio de conflicto familiar, borrando la frontera entre la memoria imaginada y la fáctica. La memoria, en este sentido, no fue un archivo pasivo, sino una fuerza activa que moldeó la percepción del presente.

Durante las diferentes reflexiones y narraciones a la luz de los textos estuvo presente el recuerdo. Sin embargo, fue a la hora de crear que el recuerdo cobró mayor protagonismo. Tanto por el carácter laborioso de la escritura como por la intimidad de las emociones, las formas de narrarse tendían, en su mayoría, a hacer alusión al pasado.

Al enfrentarse a la página en blanco, la intimidad de las emociones encontró su cauce natural en el pasado, como si para entender lo que sentimos hoy necesitaríamos desenterrar lo que fuimos ayer.

Así, las formas de narrarse se volcaron inevitablemente hacia lo vivido; el acto de escribir dejó de ser una mera tarea técnica para convertirse en un ejercicio de rescate, confirmando que, a fin de cuentas, contarnos a nosotros mismos es siempre una forma de volver a pasar por el corazón aquello que ya fue.

El recuerdo se convirtió en un imperativo ético, simbolizado por el romero, la planta de la memoria, incluido en el altar final, como la necesidad de no olvidar. Este ejercicio se manifestó también en la escritura epistolar; al escribir cartas a la felicidad, una participante la describió como una "jaula nostálgica" y la personificó en una figura del pasado. El recuerdo aquí no consuela, sino que confronta con lo que fue y ya no es.

Territorio, cuerpo y recuerdo

La intersección de estos tres conceptos —territorio, cuerpo y recuerdo— ofrece una visión integrada de la experiencia vivida.

La relación entre el individuo y el espacio fue somática: una participante describió cómo se impuso castigos a sus sentidos por el miedo a la oscuridad de su habitación, reaccionando físicamente al territorio hostil de su propia "cueva". A su vez, el cuerpo colectivo en el taller reaccionó al territorio de la universidad en crisis, haciendo patente el cansancio. La memoria, por su parte, pesó en el cuerpo; el "nudo en la garganta" descrito en una carta era un recuerdo físico de la felicidad atascado. En el taller de cierre, al quemar los poemas y haikus, se buscó liberar al cuerpo del peso de esos recuerdos nocivos en un acto de purificación espacial y corporal.

Pensar la educación hoy nos exige mirar más allá de la transmisión de saberes para detenernos en lo que realmente sucede cuando un grupo de personas decide permanecer juntas en medio de la incertidumbre. Lo vivido en los talleres nos reveló una pedagogía tejida por tres hilos muy concretos —el territorio, el cuerpo y el recuerdo—, que dejaron de ser conceptos abstractos para encarnarse en nombres, ruidos y objetos tangibles.

El territorio se nos presentó, ante todo, como una membrana permeable. No fue una metáfora: en la sesión de octubre, el sonido real de los megáfonos y las marchas atravesó las paredes del centro de documentación, recordándonos que el aula no es una burbuja aséptica. Sin embargo, la insistencia de los participantes —en su mayoría estudiantes foráneos que cargan con nostalgia de otros lugares— transformó ese espacio institucional en un refugio. Fue allí donde cobró vida la teoría: si "el territorio constituye el espacio de inscripción de la cultura" (Giménez, 1996, p. 14), nosotros lo inscribimos con nuestras propias metáforas. Para una participante, ese espacio interior se convirtió en un "hogar" lleno de luz; para otra, en una "cueva" necesaria ante el caos o en un "santuario de velas y vino". Al domesticar el lugar con estas imágenes, convertimos la desazón de la coyuntura nacional en un acto de resistencia íntima.

En este refugio, el cuerpo dejó de ser una idea general para mostrar sus cicatrices específicas. Las lecturas de Luis Miguel Rivas y Ampuero no solo detonaron debates literarios, sino que abrieron la puerta a confesiones físicas: el terror nocturno narrado por una compañera, que amanecía con el pecho rasguñado y un dedo sin circulación, o la tensión acumulada en los tendones de quien siente que sus pesadillas se le instalan en los músculos. Entendimos que la pedagogía debe atender a esa "geografía del dolor" que la sociedad nos pide ocultar. Al compartir estas marcas, rompimos la clausura del cuerpo individual. La emoción se volvió táctil y colectiva,

tan real como la imagen compartida de "los ojos del padre achicándose al reír", demostrando que la felicidad y el duelo son experiencias que necesitan testigos para ser validadas.

Finalmente, el recuerdo funcionó como el anclaje ético de todo el proceso, simbolizado materialmente en la rama de romero —la planta de la memoria— que colocamos en el altar de cierre. No recordamos para evadirnos, sino para confrontarnos: desde la participante que relató cómo sus sueños proféticos causaban conflictos familiares en la infancia, hasta aquellas cartas escritas a la felicidad donde esta se percibía como una "jaula nostálgica". Escribir fue un trabajo laborioso de excavación. Ante la página en blanco, narrarse implicó rescatar lo que fuimos para sostener lo que somos, confirmando que el aula puede ser ese lugar excepcional donde, a pesar del ruido de afuera, nos damos permiso para no olvidar.

9 Conclusiones

A partir de la experiencia y el análisis de los talleres se vislumbraron algunas de las posibilidades pedagógicas de la conversación, la lectura de cuentos latinoamericanos y la creación narrativa.

Los conceptos emergentes no fueron fortuitos. Fueron un resultado directo de las temáticas de los cuentos y de las propuestas interpretativas que yo hice como tallerista. Como no es extraño, resulta extremadamente importante, en un espacio pedagógico mediado por la literatura, la curaduría de los textos.

El territorio, el cuerpo y la memoria son elementos característicos de la cultura y de la historia latinoamericana. Es por eso que las reflexiones suscitadas se presentaron como una triangulación entre el material de lectura y las preguntas propuestas para conversar con el texto.

El papel del mediador a la hora de interpretar la lectura es igual de importante que el material de lectura seleccionado. El tallerista, el profesor o el director de la mediación se convierte, entonces, en una especie de mensajero en tanto posibilitador. Es el que va a limitar que caminos se va a recorrer en el taller. Hasta donde dejar que se exploren las interpretaciones o que ideas seguir alimentando y de qué forma se alimentan. Sin hacer papel de profeta.

Esta concepción del mediador como un mensajero que no pretende ser profeta, sino anfitrión, nos lleva a repensar la estructura misma del aula y de las clases en la escuela. Si la selección del texto es el trazado del mapa, la conversación es el acto de caminarlo juntos. De ahí que, al proyectar estas reflexiones hacia el horizonte más amplio de la educación contemporánea, se haga urgente reivindicar dos herramientas que a menudo son relegadas por la naturaleza delimitante del currículo: la conversación genuina y honesta como estrategia pedagógica y el cuento latinoamericano como material pedagógico.

En un sistema educativo que frecuentemente privilegia la respuesta unívoca y la acumulación de datos, la conversación se erige como una trinchera de resistencia. Pero no cualquier conversación. No se trata de un interrogatorio didáctico donde el docente pregunta lo que ya sabe para verificar si el estudiante repite lo correcto. Hablamos de la conversación literaria tal como la

vivimos en los talleres: un espacio de incertidumbre compartida donde la palabra circula sin jerarquías. En este intercambio, se permite tanto la duda como la certeza y no existe el error.

La conversación, entendida así, pedagogiza la escucha y el silencio. En los talleres, cuando alguien narraba cómo el miedo se le alojaba en el pecho o cómo su casa de infancia seguía viva en su memoria, el resto del grupo no solo escuchaba una anécdota; estaba aprendiendo a alojar la otredad. Aspecto urgente y necesario en una escuela saturada de ruido y de pantallas que nos desconectan del cuerpo presente.

Conversar sobre un texto es, en el fondo, conversar sobre nosotros mismos a través de la máscara que brinda la ficción. Es permitir que el cuerpo —ese que a menudo la escuela intenta disciplinar y controlar— tome la palabra y exprese sus afectos, sus dolores y sus goces.

Y es aquí donde el cuento latinoamericano cobra un valor insustituible. ¿Por qué insistir en nuestras propias narrativas? Porque el territorio que habitamos no es un decorado neutro; es un espacio cargado de tensiones, de historias no contadas y de una belleza convulsa que la literatura universal, por más valiosa que sea, no siempre logra tocar. Autores como Ampuero, Rivas, Cortázar o tantos otros que formaron parte de esta curaduría, nos presentan mundos ficcionales que no nos extraen de la realidad, sino que son herramientas de confrontación y reconocimiento.

La propuesta es que los maestros y maestras de literatura lleven el cuento latinoamericano a la escuela. Que le den un lugar a la memoria y la identidad, tanto individual como colectiva. Y que conviertan el territorio, más que en un espacio geográfico, en un espacio apropiado y valorizado simbólicamente.

Leer nuestra literatura es una forma de domesticar los demonios colectivos. En los talleres, vimos cómo las historias de ficción habilitaban la narración de realidades que, sin el velo del cuento y la lectura compartida y dirigida, quizás habrían permanecido en el silencio. El cuento breve, con su intensidad y su capacidad de noquear —como diría Cortázar—, es el formato ideal para los tiempos pedagógicos, pero, sobre todo, es una cápsula de realidad que permite, en pocas páginas, desplegar un universo entero de preguntas éticas y estéticas.

Introducir el cuento latinoamericano en la educación actual no es un gesto de fanatismo literario, sino una necesidad vital en la época actual y en la escuela actual. Incluso valdría la pena preguntarse qué alcances le brinda a la literatura latinoamericana la escuela, en tanto ente e institución con autoridad para entregarla a la sociedad.

Vivimos en una época de presente perpetuo, donde el pasado parece borrarse con el deslizamiento de un dedo en la pantalla. La literatura de nuestro continente es un recordatorio constante de que venimos de algún lado, de que nuestras heridas tienen historia y de que nuestros cuerpos cargan con herencias que debemos procesar. Cuando se ofrece el material adecuado, los participantes no solo leen, sino que *se leen*. La enseñanza de la literatura se convierte en un acto de curaduría existencial: poner el texto preciso en las manos correctas para que estalle la chispa del reconocimiento.

La enseñanza de la literatura no debe buscar la formación de críticos literarios, sino de sujetos sensibles y conscientes. Debe ser una educación que no tema a la vulnerabilidad, al contrario, la acoja como potencia creativa.

El mediador, en este esquema, tiene la delicada tarea de sostener el silencio cuando es necesario, de lanzar la pregunta que incomoda, pero despierta, y de tejer los hilos invisibles que unen la trama del cuento con la trama de la vida de los estudiantes.

La literatura y la educación son, en potencia, un territorio de inscripción cultural. Si logramos que la escuela sea ese lugar donde se puede hablar de lo que duele, de lo que se ama y de lo que se recuerda, estaremos cumpliendo con la función más alta de la educación: humanizar.

La literatura no es el fin, es el medio. La conversación no es el ruido, es la música de fondo del pensamiento colectivo. Y la literatura latinoamericana es la ventana a través de la cual podemos mirar nuestro propio patio y descubrir que, a pesar de la intemperie, sigue siendo nuestro hogar. Esa es la apuesta política y poética de llevar estos textos y estas charlas al centro del quehacer educativo: recordar, sentir y habitar el mundo con otros, para que el olvido no nos gane la partida.

Sin embargo, reconocer la potencia de este encuentro no implica dar por cerrada la discusión; al contrario, la propia experiencia deja abiertas grietas necesarias que nos invitan a mirar

más allá de lo inmediato. Nos queda, por ejemplo, la inquietud sobre la duración del eco, del estruendo. Si bien fuimos testigos de cómo el taller operó como refugio en el "durante", en el calor del encuentro presencial, persiste la duda sobre lo que ocurre cuando esa comunidad efímera se disuelve. ¿Qué sucede con la inscripción cultural en el territorio una vez que el tallerista se marcha y el espacio recobra su frialdad institucional? ¿Qué ocurre una vez que los estudiantes salen de la escuela a enfrentarse al mundo real con los conocimientos aprendidos? ¿Logran estas herramientas narrativas echar raíces profundas en la vida o el refugio se desvanece sin dejar una huella estructural en la trayectoria?

Asimismo, en un presente cada vez más mediado por la pantalla, surge una interrogante ineludible sobre las nuevas territorialidades. Aquí hemos reflexionado sobre la domesticación de un espacio físico, con sus paredes y sus ruidos de calle, pero ¿es posible construir este tipo de "territorio íntimo" en la virtualidad? ¿Cómo se presenta la emoción y cómo se sostiene la mirada cuando el otro es solo una imagen pixelada? Indagar si el concepto de territorio, tal como lo hemos abordado, puede extenderse a las aulas digitales es una urgencia para una pedagogía que no quiera perder su capacidad de contacto.

Y quizás la interrogante más difícil de sostener sea la de la tensión institucional. Hemos defendido la conversación y la vulnerabilidad como actos de resistencia, pero ¿cómo dialogan estas prácticas blandas, lentas y subjetivas con las rigideces de un sistema educativo formal obsesionado con la evaluación estandarizada? ¿Qué implica construir escenarios de resistencia ante las dinámicas culturales y sociales imperantes? ¿Cómo llevar el cuento latinoamericano y la charla socrática al currículo obligatorio sin que pierdan su carácter subversivo? Queda pendiente la inmensa tarea de imaginar cómo institucionalizar el cuidado y la escucha sin burocratizarles, un desafío vital para que la escuela no solo instruya, sino que siga siendo el lugar se aprende a ser humanos.

Referencias

- Aínsa, F. (1987). La estructura abierta del cuento latinoamericano. *América: Cahiers du CRICCAL*, (2), 67–85.
- Álvarez-Álvarez, M. del C., & Guerra-Sánchez, S. (2016). Leer y dialogar: Investigación-acción de los inicios de una tertulia literaria dialógica en educación primaria. *Revista de Pedagogía*, 37(100), 229–247. Universidad Central de Venezuela. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65949681012>
- Araya Maldonado, Oscar y Moral Barriguete, Cristina del (2024). “Saberes docentes en las tertulias literarias dialógicas: un estudio de caso”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 36: 129-151. Recuperado de: <file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/Dialnet-SaberesDocentesEnLasTertuliasLiterariasDialogicasU-9886862.pdf>
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores. (La cita se encuentra generalmente en la página 352 de la edición de Siglo XXI, en la sección final del capítulo "Respuesta a la pregunta hecha por la revista *Novy Mir*").
- Bárcena, F., & Mèlich, J. C. (2000). *La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Bell, C. (1992). *Ritual Theory, Ritual Practice*. Oxford University Press.
- Cardini, A., Paparella, C., & Semmoloni, C. (2021). *Tertulias Literarias Dialógicas: Una propuesta para leer, dialogar y crear sentidos colectivos*. Fundación Santillana; CIPPEC.
- Castro-Ortega, L., & Martínez-Guevara, E. Z. (2022). Tertulias literarias: una propuesta para desarrollar las habilidades de lectura e interpretación en alumnos de nivel medio superior. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 1(3), 52-58. Recuperado de <https://pablolatapisarre.edu.mx/revista/index.php/rmiie/article/view/25/25>
- Cerrillo, P. C. (2007). *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria*. Barcelona: Octaedro.
- Clandinin, D. J., & Connelly, F. M. (2000). *Investigación narrativa: Experiencia y relato en la investigación cualitativa*. Amorrortu).
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Comps.). (2011). *Manual de investigación cualitativa. Volumen I: El campo de la investigación cualitativa*. Gedisa).

Derrida, J. (1986). *La tarjeta postal: De Sócrates a Freud y más allá* (T. Pollán, Trad.). Siglo XXI Editores.

Egan, K. (2017). Una aproximación a la enseñanza desde la imaginación.

Emerson, R. M., Fretz, R. I. y Shaw, L. L. (1995). *Writing ethnographic fieldnotes [Escribir notas de campo etnográficas]*. University of Chicago Press.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Herder and Herder.

Giménez, G. (1996). Territorio y cultura. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, II(4), pp. 10, 14.

Goicoechea de Jorge, M. (2011). *Los nuevos rituales de lectura literaria en pantalla*. En XXVII Encuentros en Verines: La literatura en la era digital. Ministerio de Cultura de España / Cátedra Miguel Delibes. https://www.cultura.gob.es/dam/jcr:405626d1-c550-4455-aecb-dedc706c49dc/v11_maria_goico.pdf

Javier Martínez, N. (s. f.). *Tertulia de Cuentos Latinoamericanos* (s. f.). Universidad Nacional Autónoma de México.

López de Aguilera, G., & Flecha García, R. (2021). Tertulias Literarias Dialógicas: transformaciones sociales y personales. *Dialogic Literary Gatherings: social and personal transformations*: Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7984751>

Lopez Valero Armando y Encabo Fernández Eduardo (2016). Consideraciones docentes e investigadoras para la Didáctica de la literatura en Educación Infantil y en Educación Primaria. *SEDLL. Lenguaje y Textos*, 43, 7-14. Recuperado de <https://polipapers.upv.es/index.php/lyt/article/view/5820/6369>

Mathies, S. (2020). The simulated self: Fiction reading and narrative identity. *Philosophia*, 48(2), 325–345.

Merino, J. M. (2009). David y Goliath. *Mercurio*, (116), 50

Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (1998). *Lineamientos curriculares. Lengua Castellana*. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-339975_recurso_6.pdf

Morales Lasso, O. E. (2024). *Tertulias dialógicas literarias: Una mirada social y académica en la biblioteca escolar* [Trabajo de grado, Universidad de Los Andes].

Pulido, C., & Zepa, B. (2010). La interpretación interactiva de los textos a través de las tertulias literarias dialógicas. *Signos: Estudios de Lingüística*, 43(73), 295–309.

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico* (A. Neira, Trad.). Siglo XXI Editores.

Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración. Vol. I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI Editores, 2007.

Sánchez Trigueros, A. (2013). *El concepto de sujeto literario y otros ensayos críticos*. Biblioteca Nueva.

Anexos

Anexo 1. Diarios pedagógicos

12/09/2025

En el primer taller se plantea la lectura del cuento “La noche boca arriba” de Julio Cortázar con la intención de reflexionar sobre los sueños a la luz de las emociones. Haciendo énfasis en la relación de la fantasía y la imaginación. Algunas de las participantes expresaron que había una conexión muy estrecha entre la imaginación y la realidad. Hablamos de los sueños, de cómo es común que encontremos situaciones o elementos de la vida real. Del carácter profético de algunos sueños y del posible miedo al futuro o incluso a la realidad.

Aunque se plantearon preguntas de carácter filosófico, los aportes que se realizaron fueron más anecdóticos y personales. Lo cual era totalmente en la dinámica y de hecho lo comenté explícitamente al iniciar la sesión.

Este primer encuentro fue con la intención de “tantear”, de cierta manera, las participaciones de las y los participantes en función de saber por dónde llevar la conversación en los futuros talleres.

19/09/2025

El taller empezó a las diez y diez am mientras llegaban todos los participantes. Llegaron más personas de lo planeado, por lo que tuvimos que buscar sillas y reorganizar el espacio para que todos cupieran.

A modo de introducción se estimuló el pensamiento y la reflexión sobre la diferencia entre la alegría y la felicidad. Surgió la conversación sobre el carácter efímero y momentáneo de la alegría versus la perduración en el tiempo de la felicidad. Después leímos el cuento Felicidad clandestina.

Después de terminar el cuento, se continuó la conversación a la luz de la situación y los elementos del cuento, tales como la actitud de la niña y su entusiasmo por conseguir su objetivo, el papel de la madre, de la amiga y la diferencia entre la felicidad y el placer o el impacto de haber conseguido ese tan anhelado libro que terminó por convertir en un amor, en una especie de gusto culposo.

Tras estimular el pensamiento y el recuerdo sobre las veces que las expectativas nos han jugado una mala pasada, la importancia de los medios, el fin y el proceso a la hora de alcanzar un estado de felicidad.

A la hora de escribir, se dan sugerencias sobre un posible destinatario para esa carta, tales como un lugar, una persona, una situación o una acción. A cada participante se le entrega una hoja de color amarillo con su respectivo sobre. Algunos escribieron, otros dibujaron y otros los dos. Al finalizar la escritura, algunas personas se sintieron cómodas compartiendo los escritos y otras no.

03/10/2025

El miedo. El guardián y el muro.

El encuentro inició con una breve recomendación del libro *Los amigos míos se viven muriendo* y una provocación a la lectura del cuento homónimo. A continuación, se abre la conversación sobre los momentos en los que hemos sentido miedo y cómo hemos actuado. En un primer momento no se hicieron comentarios sobre cosas personales, sino más bien generales. Tras conversar sobre la emoción como algo externo y sus implicaciones en el cuerpo y en la sociedad, leemos el cuento *Huid de la primera mirada* de Luis Miguel Rivas.

Al terminar la lectura se extiende un silencio sepulcral en la sala. Todos los integrantes nos miramos con desazón y posteriormente empezamos a poner en diálogo nuestras percepciones sobre la situación del personaje y la que y lo que le sucede. Surgen reflexiones sobre la importancia de las miradas, las diferentes miradas que existen y la diferencia entre ver y mirar. Después de reflexionar además sobre la posibilidad de cada pequeño acto de cambiar nuestra vida y el actuar con o sin miedo. Luego empezamos la escritura.

Esta vez la sugerencia se amplió y se dio la idea de escribir algo con tono narrativo. Algunas personas siguieron con el género epistolar, otras trataron de llevar alguna vivencia suya en la que habían sentido miedo a la ficción o la narración. En el caso del miedo, la mayoría de personas tenían una historia que contar desde un sueño que parecía real. Un ruido extraño que resultó ser un familiar o una situación que aún hoy día sigue sin tener explicación. La existencia o la presencia de un recuerdo a la hora de escribir y pensar resulta clave, puesto que se configura como materia prima para la narración escrita y oral. Al finalizar la sesión compartimos los escritos entre los participantes.

10/10/2025

El día de desarrollo del taller fue particular en relación con los otros días debido a la situación sociopolítica del país, del mundo y la situación de financiación de las instituciones de educación superior en Colombia. Toda la semana estuvo llena de manifestaciones, marchas y diferentes actividades del movimiento estudiantil.

A la hora del taller, antes de que llegaran todas las personas pasaron convocando con un megáfono a las personas que habitaban la facultad. Esto era un reflejo del ambiente y de la situación de incertidumbre que se presentaba y que se sentía de forma general entre los estudiantes de la universidad. A pesar de la situación, varias personas asistieron al taller.

Primero que todo, se habló sobre la situación de la universidad y se reflexionó sobre la posibilidad y la importancia de seguir habitando la universidad y sus espacios. Los espacios de autoconocimiento y reflexión se configuran como una forma de lucha y de resistencia. Luego de estas consideraciones empezamos a estimular el diálogo y el pensamiento por medio de preguntas para explorar y tratar de ubicar esos aspectos de nuestra vida en los que el asco juega un papel fundamental, tales como la salud, la higiene, sexualidad e incluso el amor posterior a las reflexiones provocadoras.

Proseguimos con la lectura del cuento "Subasta" de María Fernanda Ampuero. Durante la lectura, todos los participantes tuvieron reacciones sutiles en relación con las imágenes fuertes y descarnadas que la autora presenta. Al terminar la lectura del cuento se esparce una sensación de desazón en todo el espacio.

Después del cuento se empieza a dialogar sobre las percepciones de la situación del personaje principal. La conversación se mantiene en torno al valor del asco como herramienta de resistencia en el cuento, la cual nos lleva a reflexionar sobre las formas de nombrar el cuerpo tanto como nombramos nuestro cuerpo y cómo lo nombran los demás.

Se continúa con la línea del sentir en la línea de sentido de la otredad y cómo el asco nos puede llevar a alejarnos de ciertas personas, situaciones, olores o sensaciones. Además de reflexionar sobre el papel biológico del asco, se llega también a la idea de que el asco es una construcción social que varía según la cultura y según las personas en su cultura. También se considera y se reflexiona en torno al componente moral del asco y la importancia que le damos a él como eso nos hace sentir.

Para finalizar, se recogen todas las perspectivas anteriores a modo de reflexión y se dejan las puertas abiertas para seguir pensando el tema del cuerpo en nuestra sociedad.

17/10/2025

La jornada inició bajo una atmósfera distinta a la de sesiones anteriores; si bien el eco de la agitación universitaria persistía, en esta ocasión se sentía un aire de introspección, casi como si el clima lluvioso y gris de la tarde hubiera dictado el tono del encuentro. A pesar del cansancio acumulado por las semanas de movilización, el grupo asistió con disposición, buscando en el taller un resguardo para procesar no solo la coyuntura externa, sino sus propios paisajes internos.

Para comenzar, abrimos el espacio problematizando la noción habitual de la tristeza. A menudo vista como una debilidad o un estado que debe ser "superado" rápidamente, propusimos reinterpretarla como una capacidad humana necesaria para la elaboración del duelo y la memoria. Se generaron preguntas detonantes sobre en qué parte del cuerpo se aloja la pena y cómo la sociedad nos exige ocultar el llanto, privatizando un dolor que podría ser colectivo.

Posteriormente, dimos paso a la lectura de *Allá bailan y aquí lloran* de Mempo Giardinelli. La narrativa, cargada de nostalgia y de la fractura que impone la distancia (el exilio, la frontera, lo que se deja atrás), resonó profundamente en los asistentes. Durante la lectura, el silencio en el salón

se tornó denso, pero respetuoso; las miradas se desviaban hacia el suelo o hacia la nada, evidenciando cómo el texto tocaba fibras sensibles relacionadas con la pérdida y la ausencia.

Al finalizar el cuento, la sensación de pesadumbre no paralizó el diálogo, sino que lo profundizó. La conversación giró en torno a la dicotomía del título: esa separación entre el disfrute ajeno y el dolor propio, que sirvió para reflexionar sobre nuestras propias "fronteras" emocionales. Se discutió cómo la tristeza, al igual que el asco en la sesión anterior, posee una dimensión política: llorar aquello que se ha perdido es una forma de resistencia contra el olvido. Los participantes compartieron percepciones sobre cómo el duelo migratorio y las ausencias familiares —tan comunes en nuestra realidad nacional— atraviesan la experiencia del personaje y la propia.

Cerramos la sesión recogiendo estas sensaciones, no con el ánimo de "alegrar" el ambiente artificialmente, sino validando la tristeza como un lugar digno de ser habitado. Se concluyó que permitirnos la vulnerabilidad en grupo es, en sí mismo, un acto de rebeldía frente a una sociedad que nos exige estar siempre productivos y felices. Quedó la invitación abierta a seguir explorando cómo nuestro cuerpo narra las historias que la voz a veces calla.

21/11/2025

El taller de cierre se propuso en una tónica diferente en función de las y los participantes y con la intención de hacer algo que resaltara el carácter ritual del taller de la palabra y del mismo proceso de lectura. Se propuso en un lugar distinto al que se dieron los otros talleres y se dio la posibilidad de elegir el día y la hora. En primer lugar, tuve que escoger los elementos para hacer un altar. El altar incluía plumas (encontradas durante diferentes días y en diferentes lugares), flores, romero (simbólicamente la planta de la memoria), eucalipto, conchas (de viajes), manillas (que alguna vez pertenecieron a alguien), velas blancas y cualquier objeto que los participantes quisieran aportar al altar.

En primera instancia, se explica el significado y la importancia de cada elemento del altar y se anima a las participantes a hacer su aporte. Después se les entrega una hoja con una figura humana impresa para utilizar después. Posteriormente se les entrega las participantes un separador impreso con distintos poemas de poetisas latinoamericanas alusivos a la memoria y al recuerdo y cada persona lee el poema que tiene su separador.

Luego de la lectura de los poemas, se leen algunos Haikus y se da una breve definición de lo que es un Haiku para proceder a la escritura de Haikus que ejemplifiquen alguna situación que queramos tramitar y podamos entregar al fuego luego de ubicarla en alguna parte del cuerpo que está en la hoja impresa que se les dio anteriormente. Los poemas se ubican en la cabeza (en su mayoría), algunos en las manos y en los pies.

Antes de quemar los poemas hicimos una ronda de preguntas por medio de el lanzamiento de una madeja de lana que íbamos lanzando entre los participantes para crear una especie de tejido.

Posteriormente, se recortan y se entregan al fuego de las velas los poemas escritos y nos damos unos minutos en silencio para procesar y entregar los escritos.

Finalmente se comentan sensaciones generales en el taller y en los talleres anteriores, se resalta la importancia de la literatura en la vida cotidiana y se agradece por la oportunidad de compartir la experiencia de lectura, pensamiento y escritura. Por compartir la palabra.

Anexos

Anexo 2. Creaciones de los y las participantes

12/09/2025

A la luz de mi nuevo amanecer
 permanceo, existo para aprender,
 Como indígena el agua me vio nacer,
 Canto en la montaña hasta el atardecer.

Árboles, ríos, caña de maíz
 junto a mi abuela el frijol se ha de sembrar
 tensiones, conflictos por los colonos que nos vinieron a domar
 de esa resistencia de mis mayores
 su legado he de llevar.

Karen en singular, compartiendo territorios, costumbres
 con otras personas, me enorgullece recorrer diferentes
 lugares, logrando tener presencia, de espacios brindados para crecer.

Pero algo me atormenta, me duele
 y es cualquier comportamiento negativo de las personas
 me lo tome personal.

Tal vez esto que escribo mucha conexión no hay, sin embargo siempre
 mis países quiero reconocer, es mi introducción, para hablar de mí, en
 singular.

Lloro a escondidas por dejarme llevar del como reaccionan los demás
 Suele ser insegura de mis capacidades, aunque muchos espacios o personas
 me dicen lo contrario.

¿Qué necesito para entender?

¿Buscas tu propia habitación?

Como una vez lo mencionaba Virginia Woolf

↳ O sigo tocando tras la puerta

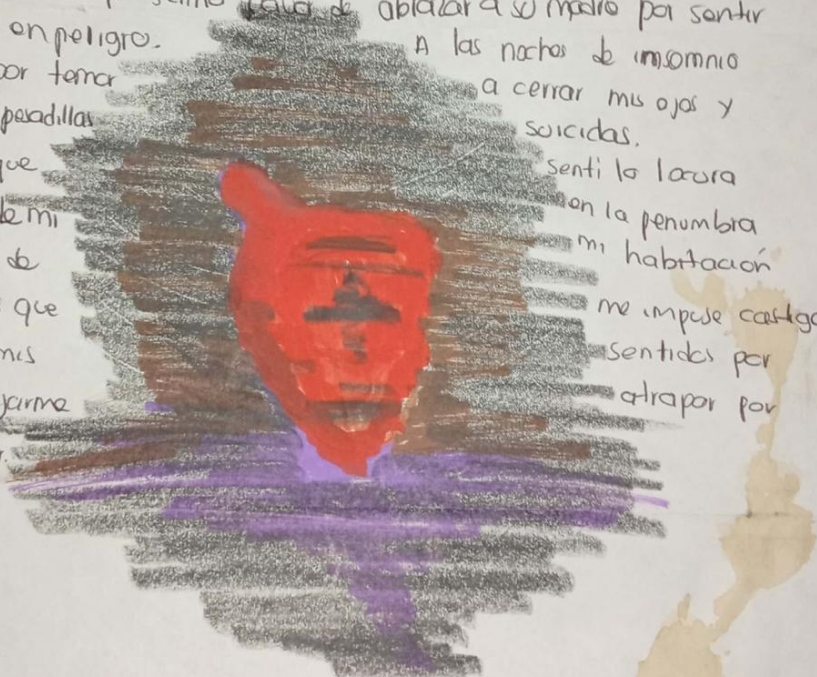
En definitiva mi pueblo es libre
 pero mi alma se siente atada a la incertidumbre
 Es algo que constantemente me pienso, pero soy feliz
 al encontrarme con cada atardecer, con la naturaleza.
 Como el agua, busco equilibrarme.

Delirios ensombrecer las cuencas de mis ojos
 cerrados a la posibilidad de ver más allá
 de la cueva.

Cueva creada por mi otro yo
 ¿de qué me protegías?

A mi yo de 17 años que sentía pánico de abrazar a su madre por sentir
 que la ponía en peligro. A las noches de insomnio
 prolongado por temor a cerrar mis ojos y
 sumirse en pesadillas suicidas.

Por las veces que sentí la Laura
 apoderarse de mí en la penumbra
 de la selectividad de mi habitación
 Por las veces que me impuse castigos
 castigos a mis sentidos por
 miedo a dejarme atrapar por
 algo mayor.



El miedo:

Bolo de nieve que cae,
 cae, cae
 Sin sonido alguno crece,
 crece, crece
 Igual que el miedo, miedo
 miedo.

Impactaste en mi
 impactaste en mi madre
 Destrucción de mi
 existencia
 Corazón acongelado con
 un delirio constante de
 muerte.

Sueños

Tengo una relación oscura con los sueños.

Utilizamos la palabra sueño para describir fantásticamente
nuestro deseos ocultos.

Desde chiquis nos dicen de soñar, y de grande me doy cuenta que el
sueño es privilegio de pensarse a uno mismo en el transitor el
vasto espacio.

Te tengo problemas Sueños.

Llegaste en mi vida desde chiquita con la pretención de
agarrarte y trincar mis entrañas.

En la cuna soñaba que todas la personas de mi familia
fueron ficticias, monstruos que día día disfrazaban el cuidado
hacia la pequeña creatura que vestía mi ser en ese entonces.
Pero de noche me danzaban alrededor como zombies en la
búsqueda de mis órganos.

Crecí, y tu, Sueño, llegaste armado de mis peores miedos.
Entraste dentro de mí a un momento y no me dejaste
separante de la esfera real.

No podía despertar de tu presencia
Te insertaste en mis tendones y habitaste la tensión
de mis músculos. Pusiste raíz en los huesos de mi
desesperación.

La primera vez que entendí que éramos una cosa sola
una unión que entró sin consentimiento, era en esta noche
en que soñe Carlotta

Necesitaba mi ayuda y estaba enferma. Busqué sus trazas
la encontré en ~~una~~ la realidad con beuce y enfermedad.

Porque?

Porque el sueño se hizo realidad?

Donde estas Carlotta? Sigues viva?

~~El sueño~~

Me acompañaste en mis mejores y peores momentos
para cofirme en tu Sombra de poder.

Incertidumbre, preocupación, angustia; Son...emociones?, no sé, Jerico no lo sabe no ha definido quien es, por eso le cuesta definir cosas de él mismo. Sus decisiones no le han permitido la soltura de pensar en él mismo, su tiempo para pensar está condicionado por sus deberes diarios, deberes que él considera necesarios pero no suficientes en su pequeña vida. Jerico vive en un pequeña habitación al Sur de la ciudad, allí no tiene ventanas ni un balcón por el cual mirar, pero y si lo tuviese no sabría qué mirar, no es capaz de apreciar la belleza de la vida en los detalles, se dice así mismo, recordando una y otra vez pequeños fragmentos de libros alguna vez leídos por él y escritos por a su parecer mentes audaces, distrazadas de mortales hombres. No tiene mascotas, y se relaciona poco con la gente, salvo su mediocre y perverso jefe el cual lo obliga a trabajar y trabajar en las condiciones más retostas que debe soportar un hombre. ~~Es su trabajo~~ Jerico es un autodidacta, algo poco visto en su círculo. Sabe que debe vivir pero no sabe como, solo sabe que estudiar es lo que permite seguir. Un día Jerico ~~de~~ piensa en la construcción y deconstrucción del hombre como ser, así más disciplinado y constante se adentra más y más en las largas y finas raíces del saber. En un día Viernes en la mañana Jerico se despierta en su pequeña habitación retunfando entre dientes es "hoy", hoy es el día en el que entrego el proyecto al que le he invertido eternas horas, pero qué siento? Incertidumbre preocupación, angustia? no lo sabe, se cuestiona a sí mismo sobre el por qué su sentir, acaso no fue él, el que desarrollo el proyecto?, acaso no es él su unico autor? a qué le teme? ¿Por qué? se dice a sí mismo si nulla no es que alguien le importe, es simplemente su pequeña vida la que le preocupa.

de camino al trabajo el cual es su espacio favorito para reflexionar no logra dar con la causa de sus emociones, y se pregunta una y otra vez, Se ha costinado tanto a si mismo que la señora a su lado ya piensa que este hombre enloquecio.

Cuando llega al trabajo su jefe mientras mira las largas y esbeltas piernas de la Secretaria, lo grita como quien grita a un perro mojado y hambriento en las cuestas y frías calles, le dice que pase a su oficina, allí en el gran espejo del lado derecho de la puerta Jerico se mira y se cuestiona nuevamente: ¿quien eres? el dice que no se ve como se siente ya que lleva puesto su fino y bello traje de lino. Su jefe se sienta en su escritorio y pone sus brazos de forma arrogante. como quien tiene la confianza más grande que su pensamiento.

P

¿cómo comprender un mundo que me era ajeno?
 Llegar a una ciudad desde un pueblo demarcó para mí volver a entenderlo todo o aprender de nuevo todo. Otra realidad en la cual me sentía ajeno. Me costó mucho.
 Sentir el corazón apretado, la garganta arudada, los ojos llorosos, sentir vulnerabilidad exacerbada. Todo lo que creí conocer desapareció; todo lo que creí que conocía de mí... fue sucedido.
 el sentimiento de soledad, de no pertenecer, de no entender, de perder la sensación de añoranza de todo que me fue quitado con el cambio.
 Yo heidys era otra antes de venir aquí,
 Yo heidys soy otra después de estar aquí,
 Yo heidys realmente soy?
 Yo heidys realmente?
 Yo heidys?
 Yo?
 No sé el mundo se me escapa a veces o todo el tiempo o nunca lo he tenido clara esta. pero la sensación de la infomada no pertenencia algunas veces es más palpable... Soy más conciente, cuando logro ser y desprenderme de la idea de la impostura.

Querida niña: 12 Septiembre
2025

Han pasado 19 años desde el día en que llegaste al mundo, tu presencia resono en toda la familia, has llegado a hacer felices a tus seres queridos, me alegra mucho que seas la mayor, siempre tan protectora, con tus hermanitos, disculpa mucho porque no había nadie que pudiera enseñarte a ti, Todo lo aprendiste por tu cuenta, se que te han ocurrido muchas cosas que a los 19 no te gustan, te sienta mal y se que lloras muchas veces, nada de eso era para ti, sin embargo no hubo aquí en un hermano mayor para explicarte, protegerte. Se que has crecido con muchas inseguridades tales como, no sentirte bien por tu físico porque tu madre y abuela lo decían. Tu padre, como siempre, bastante ausente, pero así trataste y fratas de agradecerle, se que has visto la preferencia hacia tu hermana del medio, ¿por que? porque sientes que es mucho mas bonita que tu, y aparte siempre se lo dicen, es como si la aceptaran siempre a ella ¿verdad? Pero bueno, no hay que achicoparse tanto niña, porque gracias a ti, ella, y el Samuel, has sido bastante buena, estoy muy orgullosa de ti, de corazón.

No importa todo lo que pase y este por pasar, tu podras, solo no te centres mucho en los problemas de tus padres o abuelos. Se que han pasado un monton de cosas, pero niña todo estara bien...

19/9/2025

Querida Felicidad,
no estoy segura de recordar tu rostro,
o quizá no estoy segura de querer recordarlo
El ejercicio que me impones al querer mencionarte
es una jaula nostálgica de un intento de ilusión.
Felicidad.
Ahora que debo recordar las líneas del abismo profundo en el que te habite,
si, puedo vislumbrar tus ojos verdes y la danza de tu crespo.
Me meciás entre tus brazos
espichandome me curabas de las inseguridades que tu misma me creabas.
Felicidad, ¿eras jaula o eras libertad?
Recuerdo que eras el suspiro quebrado y mi voz rota
Felicidad, aparecías y te quedabas, cuando temía perderte
Es el lazo que creaste conmigo sin pedir consentimiento
Estabas imprimida en mi pecho como el nudo en la garganta
que no se desenredaba ni siquiera con la exigencia de tus certe
Para mí también
eres y te quedas pirata
en mi destino.

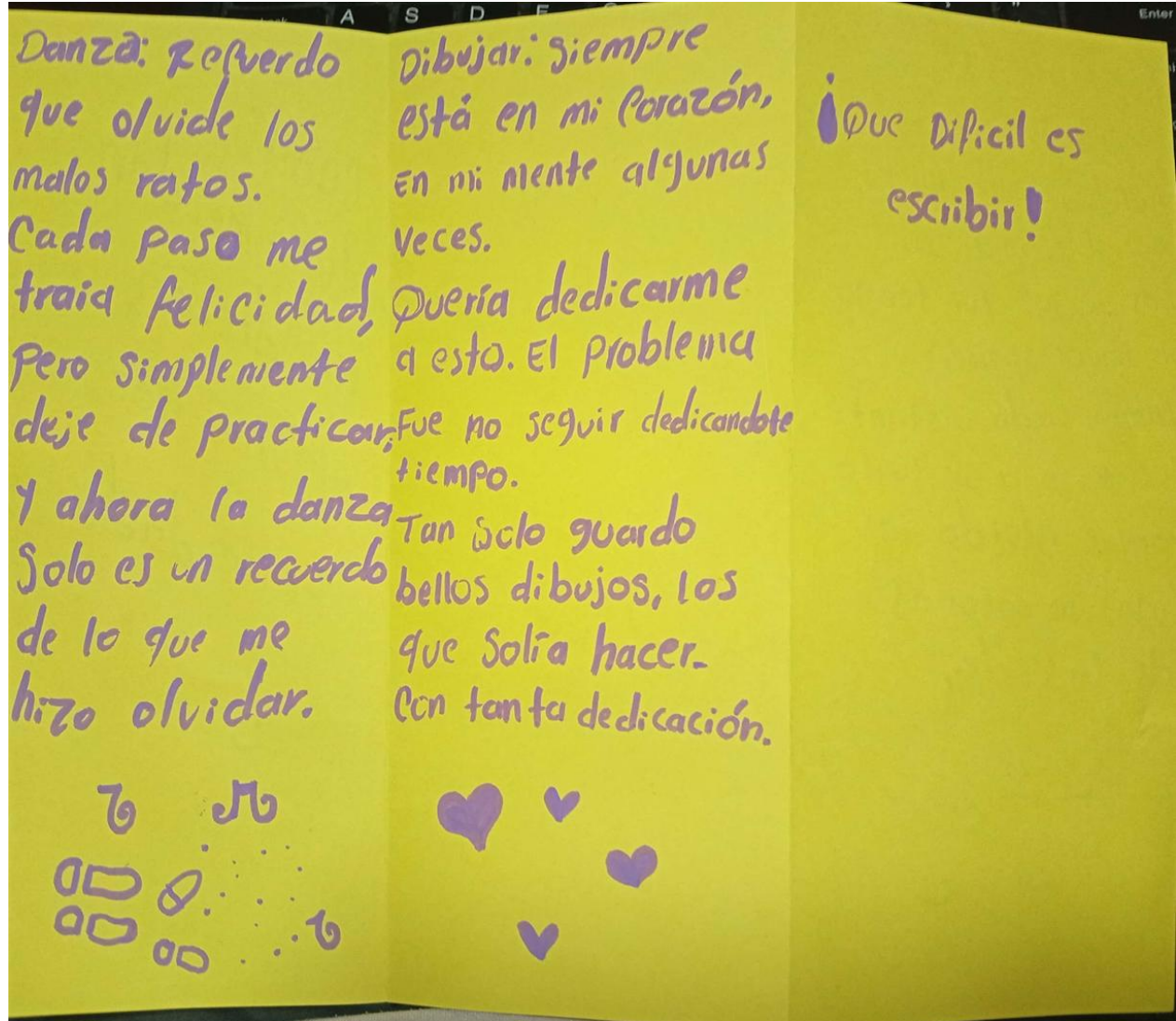
¿La Felicidad? Se cuestiona

Para mamá, Para mi mamá

Cuando pienso en amor
 Cuando pienso en felicidad
 Cuando pienso en alegría

Pienso en mi madre, tenerla para mí se resume la felicidad
 No como algo utópico, sino que cada acción llevada a cabo con
 ella ha hecho parte de la construcción de la felicidad en mi
 vida.

La felicidad se expande trae consigo nuevas vidas que me ^{dan} ~~dardan~~
 vida y alegría... aparte de mi madre, también están mis tíos ^{mis} ~~hermos~~
 mis primos, las amigas mujeres que me sostienen y que yo sostengo
 La felicidad para mí es entonces contar con seres que te alivianan
 la angustia con su presencia, con su amor, con sus enseñanzas con cada
 cosa que aportan por pequeña que sea, ayudan a construir vidas
 a construir felicidad.



Compartir con
amigos:
Aunque, para mí es
difícil socializar.
Los amigos que tengo
me hacen sonreír.
Vibro cada instante
que paso a su lado
porque olvido las
cosas monótonas
de la vida.



Cosas
que me dan,
me dieron,
alguna vez
Felicidad.



cosas que me hacen feliz:

- * Ver a mi mamá feliz me hace feliz, Verla sonreír, reír, hacer gestos, Tipo (no digas mamadas, hija)
- * Acuchillar a mi hermano cantar, (lo hace tan bien, con tanto sentimiento)
- * Ver a mi papá riendo, Verlo con sus amigos, "Fy" él realmente se pasa mejor con ellos, me a cargados, sus ojos se achiquitan, eso me hace feliz.
- * Ver como se maquillo mi hermana, le queda tan bonito, muy irreal, si ella está feliz a mi me hace feliz.
- * Me hace feliz también hablar con las mascotas de la casa, con "odi" nuestro perrito guardián cuando uno le habla el mueve la colita, y verlo así se siente bien, "Jazz" mi conejo ella me entendía y compartió cinco meses conmigo acá en Medellín, tal vez conocio mi caracter, y sabe o supo que me molestaba que mordiera los zapatos, entonces, cada que sabía que yo estaba en la pieza ella entraba y hacia eso, "siempre", (al parecer le gustaba mucho fastidiarme. Teníamos una relación de madre e hijo, porque yo la regañaba y no hacia caso, entonces tocaba correa y ella feliz saltando. Ella me hace muy feliz, sentirla junto a mi, darle piquitos era bonito, muy tonto y placentero.
- También charlar con las gallinas de la casa, eran tercas y no les gustaba poner huevos en el lugar que les correspondía, pero les enseñé y me entienden, siento que cada mascota con la que he compartido me ha llenado de mucha felicidad, me hacen bien.
- * Me hace feliz estar sola escuchando música y cantando a todo pulmón, la música, siento que lo es todo.
- * Me gusta compartir cosas con las personas que me rodean, ver que están felices, me hace feliz a mi también.
- * Me hace feliz dormir mucho, siempre y cuando no tenga pesadillas.
- * Me hace feliz comer mi comida favorita, me hace feliz que mi mamá haga algo que pedí de comida,

Me hace muy feliz pasar tiempo de calidad con mi familia.

- * Me hace feliz ver felices a los demás.
- * Me hace feliz hacer algo, siempre y cuando se iniciativa mía, porque sino me fastidia mucho.

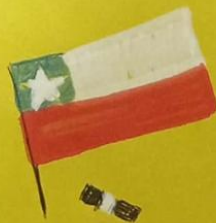
Tu tan bello y yo tan indecisa, tu tan opresor y yo tan hiena ser libre, me siento mal porque seas tan bueno...

Tu me haces feliz, no entiendo, estar contigo, ver tus ojos, eres un tanto nodre más, jugar todo funciona bien.

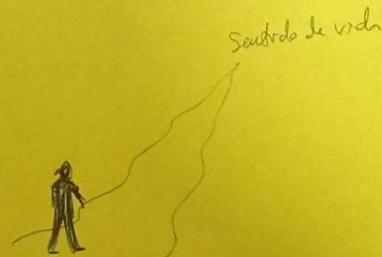
Sep 19 / 2025

¡Querida Catalina!

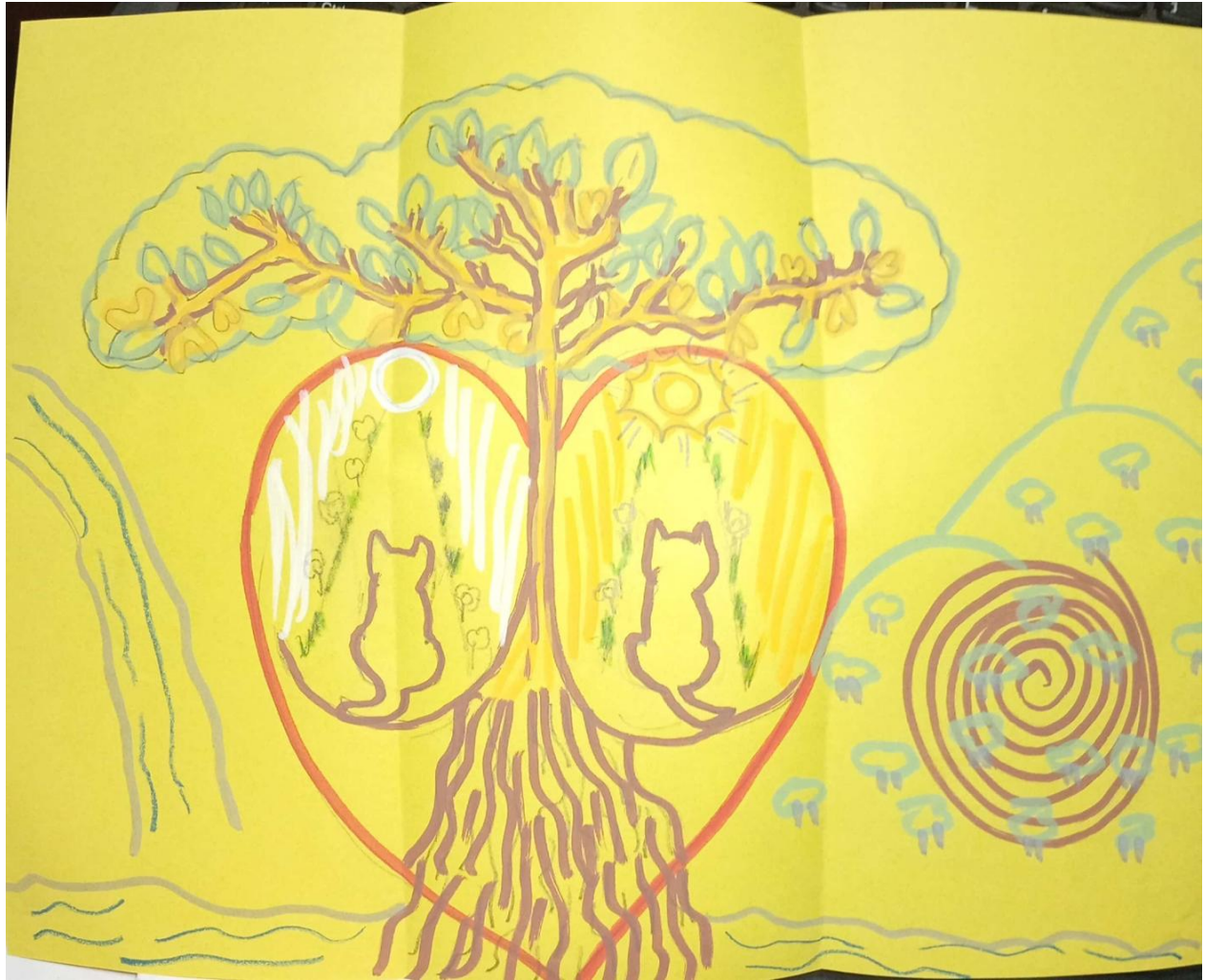
Hoy identifiqué hasta donde mi felicidad fue algo o una cosa clandestina, la busque en un virreyen Chile, en el preciso día de la independencia de este país, los días 18 y 19, como los más parecidos a una fiesta navideña en Colombia, pero luego según siendo el mismo país monótono, frío, simple y me da que sentir algo arriesgada a vivir en un silencio de malestar que existía rose, sí tal vez por ser un país cargado de malestar psicológico con todas las represión de lo que quedaba de un golpe de estado, se quemó vivir con respeto a los derechos humanos y libertad, para encontrar en ese país un estado de dolor y malestar de modo silencioso en unas partes y en otras de querer hacer revueltas y ruido exigiendo respeto a los derechos humanos, pero ya en tal situación también habrán el extremo del ~~trauma~~ y en ese trauma y superfrustración maternal, pérdida de los valores es un país donde muchos jóvenes quieren imitar lo que Norteamérica promulga o el modelo que aplique según la moda, hoy que buscar en otros lugares y personas un sentido de vida. Yo lo encuentro en el volver a Colombia, aunque ahora en este país me he encontrado con que también antes buscaba mi felicidad en cosas clandestinas y me hice a que me permitiera a mi misma otras expresiones, otras personas, otra forma de ver la vida para encontrarle el verdadero sentido a esta y no permitirme más formas de confianza ni buscar la felicidad en cosas momentáneas o en placeres que en vez de satisfacer el alma esclavizan el cuerpo, la vida tiene otro sentido, adquiere otro sentido y gusto en el proceso de vivirla diariamente. Por gracias a Dios por mucho que se ha dado una ruta para encontrar sentido a mi vida desde otros puntos de vista. Ya Dios que es un gran creador encuentra la verdadera ruta para la felicidad a través de un sentido de vida!

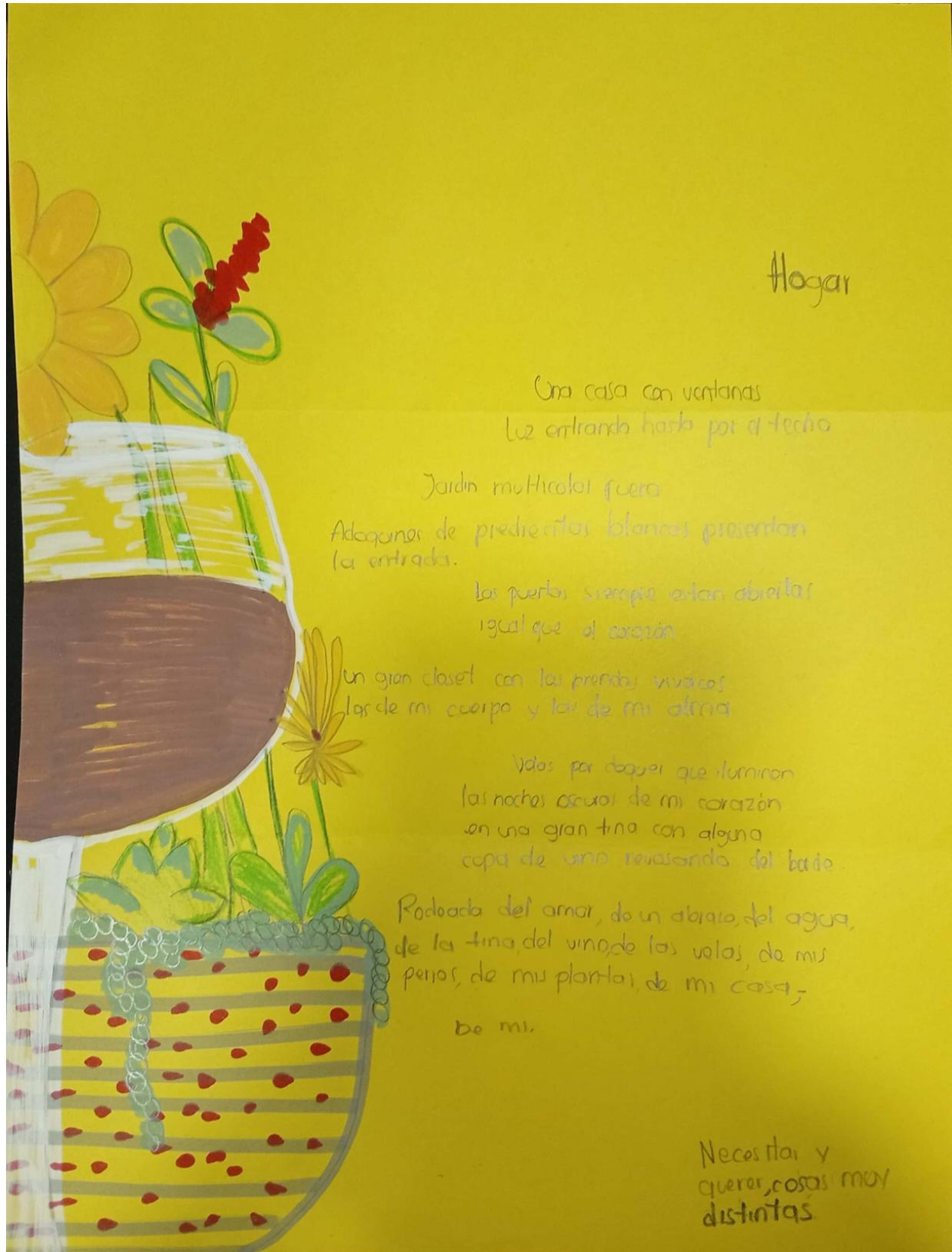


Antes



Ahora





03/10/2025



Cuento:

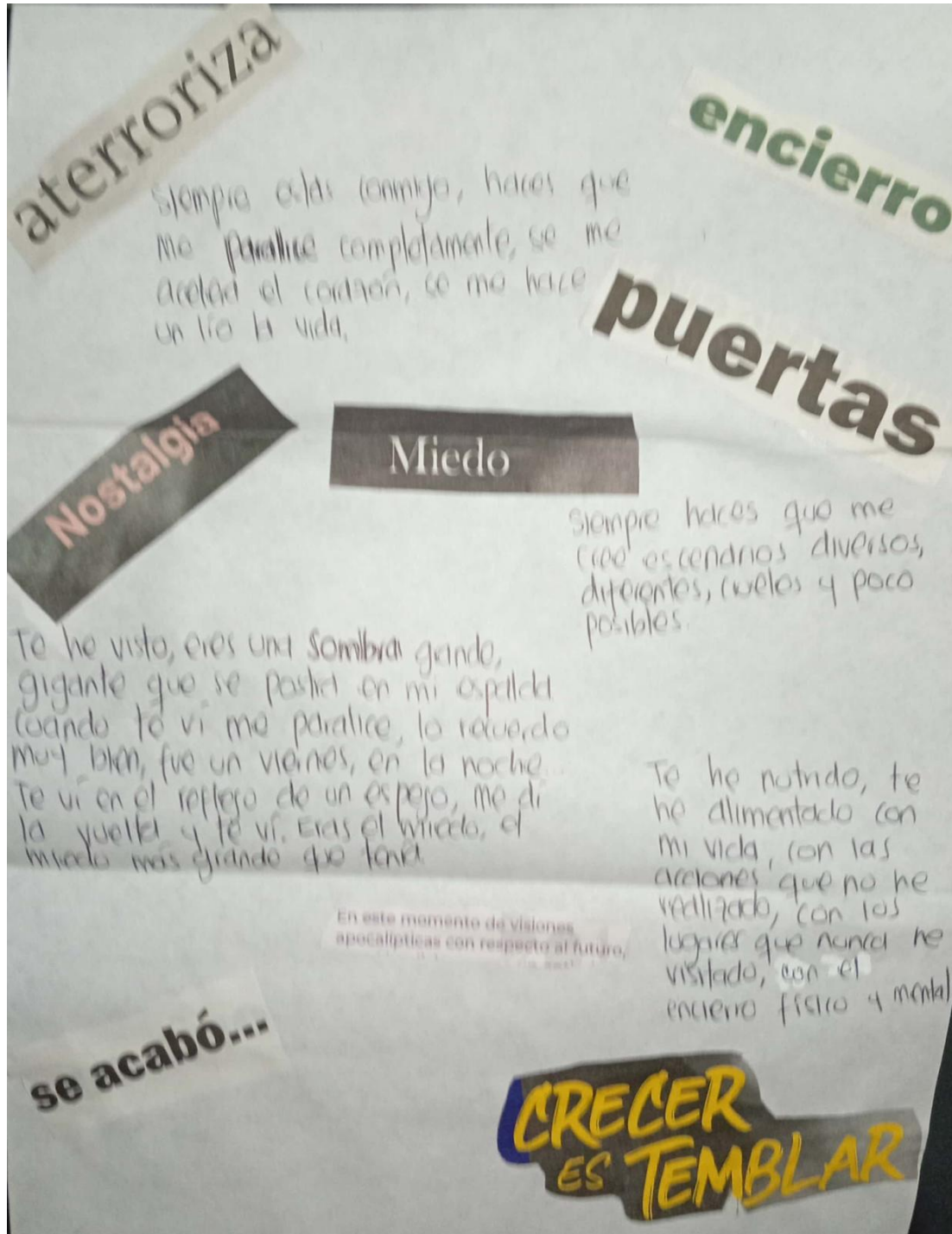
Tanto Acabó. Ya cargué' butto a butto, Saco a Saco toda la cosecha de café del año. había que llevarlo a la cametera que dista unos 500 metros de mi casa. Estoy exhausto pero feliz. Me dispongo a preparar la cena para mi padre que pasa la tarde en casa de mi abuela. Cuando venga estaré satisfecho del deber cumplido. Una changua con arepa de maíz frito y un buen trozo de queso. Todo quedó listo. Recuerdo que debía vigilar el café que expose en la cametera, lo podían hurtar sin pesada honra y no lo inspeccionado ni una sola vez. Ya es de noche. Salgo a toda prisa, llego. No hay nada, solo las tablas sobre las que desahogue los costales para que no se humedecieran. Pareceo desmayar de la angustia. - con que pagamos las deudas en la tienda del pueblo, el préstamo del vecino Clodomiro y la ropa de estreno de fin de año que tanto nos gustaba pagar y a mi?

Escucho unos ruidos insuales entre los matorrales cercanos. Debe ser el ladron que se está llevando el último Costal, ¿será Conchi? repentinamente. De golpe corí a la casa a buscar un pedazo de tierra apropiado para sorprenderlo y darle un palazo. Me adelanté en mi andar en mano entre la maleza, sigilosamente, el ruido era leve, como de alguien pequeño, que extrañamente, con el leño en alto para neutralizarlo apenas lo vió avanzar, con miado pero Seguro.

- Mira dónde tenía la nidada de huevos la gallina Capatena, cinco para la semana - me dijo papá, que luego de ayudar a cargar los buttos de café al camion se ~~faltó~~ fue curioso a revisar el nido de la única gallina de la casa.

03 octubre 25

Alexander Aguilera



Hace algunos meses mi hermano y yo asistimos a una reunión en la UdeA, estaban eligiendo nuevos Cabildantes universitarios (cabildo indígena) me quede porque mi hermana quería estar presente y tambien porque iban a dar comida. Esperamos hasta las 11 de la noche para que nos sirvieran un caldo que no sabia nada bien, chupamos frio y humo aquella noche me invadío la rabia pero traté de controlarme porque mi hermana es la unica que siempre ve todas mis facetas y me da mucha pena.

Bueno el echo es que despues de esperar tanto, sentirme aburrido estando ahí decidimos que iriamos a casa, ya eran las 12 de la noche madrugada, salimos por barranquilla, todo estaba muy solo, y como soy la mayor tenía que proteger a mi hermana salimos caminamos rapido para llegar por lo menos a aventura, ya que hacia hay guardias de seguridad y podrian ver por nosotras.

despues íbamos sufriendo, teníamos que llegar a la estación hospital, cuando íbamos pasando por la calle donde hay un puesto donde donan sangre vino un man a donde nosotras, un indigente de la calle, y justo se metio la mano por el abdomen y senti que iba sacar un cuchillo, me imagine que me iban robar el cerviz o que tal vez me meteria el cuchillo en mi abdomen, le cogi la mano de mi hermana y apure mas el paso, tal vez con miedo pero trate de que el indigente no se dieran cuenta de eso.

Gracias a Dios llegamos bien a la casa, y le agradecemos mucho a Dios llegar bien, desde esa vez decidimos que no estariamos saliendo tan tarde porque es bastante peligroso...

DETRÁS DE LA PUERTA

Un 23 de noviembre, dormía muy tranquilamente, mientras ~~sangre~~ se ~~derramaban~~ ~~debajo~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~puerta~~.
resbalaban tras la

Una noche, dormía bajo las tibias cobijas en la casa de mis abuelos; dormía sola, con música de fondo.

Pero en aquella noche sucedió algo, rompió con la monotonía de mis noches. Algo siniestro se escondía en aquella noche.

A las ~~3:00~~ AM me desperté de la nada, me quedé quieta, por unos segundos, cogí mi celular y miré la hora el reloj apuntaba las 3:45 AM, en ese momento en mi cabeza empezaron a producirse pensamientos extraños como de incertidumbre.

Cuando escuché que rasgan la puerta de arriba hacia abajo, en ese momento, lo primero que hice fue nombrar a Dios, pero me ganó tanto el sueño que me volví a dormir.

En la mañana a eso de las 6:00 AM recordé ~~lo~~ me dolía un dedo de la mano izquierda, resulta que la sangre no me circulaba, tenía mi pecho rasguñado, y recordé aquel rasguño detrás de la puerta, la verdad hasta el momento no ~~sabré~~ sé que fue eso. Pero de algo que estoy segura es que un gato no fue.



perder